

## “*Malos padres*” en las *Vidas paralelas* de Plutarco. Una aproximación

[‘*Bad Fathers*’ in *Plutarch’s Parallel Lives. An Approximation*]\*

por

**Borja Méndez Santiago**

**Universidad de Oviedo**

mendezsborja@uniovi.es

<http://orcid.org/0000-0002-0030-4122>

### Abstract

This paper aims to analyse the bad relations between parents and sons in Plutarch’s *Parallel Lives*. Their study will allow us to highlight, once again, the marked separation between the ideal state of things, reflected in the *Moralia*, and the conflict-ridden realities that we read in the *Lives*. Rather than being satisfied with merely listing the passages that confirm the (evident) existence of bad fathers in Graeco-Roman antiquity, we will try to explain not only the traits that make a father ‘bad’, but also what motivations and causes were usually behind the inadequate relations between fathers and children. Plutarch, in his biographies, was particularly interested in the repercussions of these disputes on both the individual (private) and the collective (state) levels, although it is certainly true that he usually favoured the latter view, as he tended to be much more interested in fulfilling one of his major ambitions in writing his *Lives*: to contribute to the proper ethical and moral education of new generations of Greek’s and Roman’s elites.

**Key-Words:** Plutarch, *Parallel Lives*, Fathers, Sons, Antimodels.

### Resumen

Este artículo pretende analizar las malas relaciones entre padres e hijos dentro de las *Vidas paralelas* de Plutarco. Su estudio nos permitirá incidir, una vez más, en la acusada separación entre un estado de cosas ideal, reflejado en los *Moralia*, con las realidades trufadas de conflicto que observamos en las *Vidas*. Más que conformarnos con elaborar un mero listado de pasajes que constata la (evidente) existencia de malos padres en la antigüedad grecorromana, trataremos de explicar no solo los rasgos que hacen que un padre sea considerado “malo”, sino que abordaremos, también, qué motivaciones y causas solían encontrarse detrás de las malas relaciones entre padres e hijos. Plutarco, en sus biografías, se mostró particularmente interesado en discernir las repercusiones de estas disputas en el doble plano individual (privado) y colectivo (estatal), aunque bien es cierto que suele privilegiar esta última visión, pues resultaba mucho más interesante de cara a satisfacer una de las mayores ambiciones por las que escribió sus *Vidas*: contribuir a la adecuada formación ética y moral de nuevas generaciones de griegos y romanos pertenecientes a la élite.

**Palabras clave:** Plutarco, *Vidas paralelas*, padres, hijos, anti modelos.

\* Este trabajo se enmarca en un contrato posdoctoral para la Recualificación del Sistema Universitario Español, modalidad Margarita Salas, de la Universidad de Oviedo, dependiente del Ministerio español de Universidades. Es parte del Proyecto de Investigación “Vulnerabilidad Intrafamiliar y Política en el Mundo Antiguo”, coordinado por Susana Reborada Morillo (Universidad de Vigo) y Rosa María Cid López (Universidad de Oviedo) [PID2020-116349GB-I00 / AEI / 10.13039/501100011033].

## Introducción

Hasta hoy, han sido muchos los estudios que han ido analizado aspectos tales como la concepción de la familia, la mujer y el matrimonio dentro de la obra de Plutarco<sup>1</sup>. Sin embargo, la inmensa mayoría de los especialistas no han dedicado demasiados esfuerzos a la hora de discernir el papel de la paternidad dentro de la obra del Queronense<sup>2</sup>. Este texto, centrado en las *Vidas paralelas*, tratará de demostrar, por medio de varios ejemplos, cómo, aunque Plutarco nunca reflexione explícitamente acerca de lo que *significaba* ser “buen” o “mal” padre, sí podemos acercarnos bastante a sus formas de entender la paternidad<sup>3</sup>. La cuestión adquiere mayor importancia si partimos de la base de que los escritos del Queronense pueden ser considerados, con toda justicia, como especialmente representativos de la antigüedad clásica, y ello debido a varios

factores, como la enorme extensión de su obra conservada, la gran variedad de temáticas que abordó en sus escritos<sup>4</sup>, y sus profundos conocimientos sobre la historia del mediterráneo, especialmente Grecia y Roma<sup>5</sup>. Este texto centrará su atención tan solo en la figura de los “malos” padres, relegando el análisis de las figuras de las “malas madres” para otro estudio<sup>6</sup>.

Plutarco fue, sin duda, alguien con una elevada consideración hacia la familia. Si empleamos un criterio puramente cuantitativo, en las *Vidas paralelas* y en los *Moralia* predominan claramente los ejemplos positivos de paternidad<sup>7</sup>. Lo anterior, sin embargo, no quiere decir que los casos de “malos padres” resulten marginales dentro de la obra del Queronense, ni disminuye un ápice la importancia de estudiar cada caso detenidamente. Este texto, limitado a señalar los casos más importantes de “malos padres” dentro de las biografías plutarquianas, nos permitirá no solo singularizar varios

<sup>1</sup> AGUILAR 1990, BLOMQVIST 1997, NIKOLAIDIS 1997, STADTER 1999, WALCOT 1999, MARASCO 2008, TSOUVALA 2014, TANGA 2019 o ROSKAM 2021: 79-83, son algunos de los textos esenciales.

<sup>2</sup> Para una notable excepción, *vid.* XENOPHONTOS 2016: 71-78.

<sup>3</sup> Como recuerda WIEDEMANN 1989: 50, tanto la *vita* latina como el *bios* griego no se refieren a una serie de eventos dentro de la vida de las personas, sino, más bien, a su modo de vida.

<sup>4</sup> La enorme variedad de las inquietudes intelectuales de Plutarco ha sido demostrada, recientemente, en la miscelánea de estudios reunidos en LEÃO & ROIG LANZILLOTA EDS. 2019. Para un primer intento de catalogación sistemático de su obra, *vid.* ZIEGLER 1951: cols. 719-895.

<sup>5</sup> AASGAARD 2017: 326, que cita también a Cicerón y San Agustín.

<sup>6</sup> MÉNDEZ SANTIAGO 2024.

<sup>7</sup> MÉNDEZ SANTIAGO en prensa.

de los comportamientos que, para el biógrafo, caracterizaban a los malos padres, sino que, también, nos ayudará a determinar qué aspectos se consideraban indisolublemente unidos a un ejercicio “adecuado” de la paternidad<sup>8</sup>. Este artículo tan solo se detendrá en aquellas desavenencias entre padres e hijos que revistan un carácter grave, bien por sus repercusiones para el bienestar del hijo/a, bien porque resulten relevantes para el retrato moral de cada padre en cuestión<sup>9</sup>.

Como han mostrado ya numerosos autores, una de las claves del éxito pe-

renne de las *Vidas paralelas* se debe a su “tridimensionalidad”. Así, si analizamos la moralidad de sus protagonistas, veremos que ninguno de ellos es completamente “bueno” o “malo”, sino que, por el contrario, abundan distintas tonalidades de “grises”<sup>10</sup>. Otro aspecto a considerar es que Plutarco, lejos de actuar como un moralista intransigente, suele inhibirse a la hora de emitir juicios personales, prefiriendo guiar a los lectores hacia unas conclusiones razonadas<sup>11</sup>.

Adentrándonos específicamente en el tema de esta contribución, es necesario

<sup>8</sup> Para algunos trabajos que han analizado ejemplos de conflictos entre padres e hijos, *vid.*, por ejemplo, EYBEN 1993: 206-213, HARRIS 2001: 285-316 o, más recientemente, PÉREZ LAMBÁS 2021. Como han sostenido LAES & STRUBBE 2014: 155, nuestra perspectiva sobre la incidencia de los conflictos intrafamiliares depende, y mucho, de nuestro enfoque investigador. Así, si realizamos un acercamiento literario limitado a la recopilación de evidencias de conflictos, podríamos llegar a pensar que nos encontramos ante un gravísimo problema social. La realidad parece apuntar, más bien, en sentido contrario, como testimonian los numerosos ejemplos de amor entre padres e hijos presentes en la literatura, amén de las frecuentes expresiones de afecto que leemos en los epígrafes funerarios. La propia realidad demográfica del mundo antiguo limitaría, sin duda, la existencia de conflictos entre los padres y sus hijos adultos. Así, según algunos autores, a la altura del Alto Imperio tan solo un 25 % de los hijos tendría a su padre vivo a los 30 años de edad. *Vid.* KRAUSE, 2011: 630.

<sup>9</sup> Anécdotas aisladas como *Demetr.* 34.2, en la que un padre y un hijo luchan por el cadáver de un ratón, o *Demetr.* 40.4, donde la desavenencia consiste solo en una frase pronunciada en el calor del momento, no serán analizadas aquí. Lo mismo ocurre con otras noticias que nos muestran a padres entregando a sus hijos como rehenes (*Pel.* 9.10-12; 27.4-5; *Cleom.* 22.4-10; *Arat.* 42.3; *Brut.* 19.2; *Ant.* 14.2). Para Plutarco, estos individuos no estaban actuando como “malos padres”, pues estaban anteponiendo los intereses públicos a los privados. *Vid.* DIXON 1988: 117-118. Del mismo modo, la actitud desdeñosa de Dion ante las amenazas de su sobrino Dionisio el Joven –quien tenía a su familia como rehén– es alabada por Plutarco en un extenso pasaje. *Vid.* *Dion* 31.2-32.2.

<sup>10</sup> DUFF 1999, STADTER 2000, HÄGG 2012: 275-277. Sobre la cronología de las obras de Plutarco, *vid.* ZIEGLER 1951: cols. 708-719, JONES 1966 y, más recientemente, NIKOLAIDIS 2005.

<sup>11</sup> Para un análisis de los raros comentarios autoriales en las *Vidas paralelas*, *vid.* DUFF 2011: 61-64.

afirmar que, para Plutarco, los elementos que hacen a un padre “bueno” o “malo” no revisten especial importancia dentro de su programa biográfico, al estar este mayoritariamente centrado en los hechos políticos y militares. Sin embargo, ello no quiere decir que las numerosas anécdotas que iluminan las relaciones paternofiliales dentro de las *Vidas paralelas* carezcan de interés. Y ello por varios motivos. En primer lugar, porque estas informaciones, recogidas por Plutarco porque contribuían a la caracterización moral de sus protagonistas<sup>12</sup>, le permitieron reflexionar profundamente sobre cuestiones tan importantes como la tensión entre los intereses públicos y privados; en segundo lugar, porque estas biografías

nos permiten comprender cómo, ya en la propia antigüedad, existían maneras muy distintas de comprender y ejercer la paternidad<sup>13</sup>. Aquí partiremos de una convención historiográfica que, defendida por numerosos autores, sostiene que, en torno a los siglos III y II a.C., comenzaría, en la Grecia Helenística, un proceso de revalorización de la familia que terminaría desembocando en un cambio de mentalidad que cristalizaría, finalmente, en la Roma de finales de la República e inicios del Imperio<sup>14</sup>, y que influenciaría, a su vez, en el Cristianismo<sup>15</sup>. La *pietas* romana (la *eusebeia* griega), será una de las claves que, en opinión de Plutarco, explicaron el enorme éxito de la civilización romana<sup>16</sup>.

<sup>12</sup> Sobre la caracterización moral de los personajes plutarquianos véanse, por ejemplo, GILL 1990, BECK 2000 y DE TEMMERMAN & VAN EMDE BOAS 2017. Reduciendo al mínimo una cuestión tremendamente compleja, autores como PELLING 1990 han demostrado cómo, para la inmensa mayoría de los biógrafos griegos, la personalidad era algo “estático”. Así, los principales rasgos del carácter de un individuo se encontrarían presentes ya desde el mismo instante de su nacimiento.

<sup>13</sup> El *Adelfos* de Terencio es un punto de inflexión. SCIARRINO 2015: 238 sostiene que uno de los elementos esenciales dentro de esta obra es la distinta concepción de la paternidad que tienen dos hermanos.

<sup>14</sup> Entre una bibliografía muy amplia *vid.* HALLETT 1984, RÜHFEL 1984, DIXON 1991: 102-103, RAWSON 2003: 59-92 y VAN BREMEN 2003.

<sup>15</sup> Acerca de los cambios introducidos por el cristianismo en relación con la infancia y la concepción de la familia, *vid.* HORN & PHENIX eds. 2009. VEYNE 2007 ha sido uno de los máximos exponentes de la “visión continuista”, mientras que, para autores como BAKKE 2005, el cristianismo sí supuso una ruptura absoluta. En su opinión, un tanto extrema, la “infancia” nació con la difusión de la nueva religión.

<sup>16</sup> Sobre el concepto de *pietas*, *vid.*, entre muchos otros, SALLER 1988, EVANS-GRUBBS 2011, KRANJC 2012 y MCWILLIAM 2013. Para un análisis de la *eusebeia* griega, *vid.* BRUIT-ZAIDMAN 2001. El significado principal del término *pietas* fue basculando, con el tiempo, del ámbito religioso y estatal a la esfera familiar.

1. *Los comportamientos que hacen a los malos padres*

Es de sobra conocido que Plutarco fue uno de los autores antiguos que concedió una mayor importancia a la educación<sup>17</sup>. Como se afirma en *De liberis educandis*, los padres debían jugar un papel esencial en la formación de sus hijos<sup>18</sup>. Ello explica que, en las *Vidas paralelas*, Plutarco mostrara una especial simpatía hacia aquellos padres y madres que tomaron un papel activo en la educación de sus hijos o que, al menos, la supervisaran de forma activa<sup>19</sup>. Evidentemente, las posibilidades educativas que los padres podían ofrecer a sus hijos variaban no solo en función de la situación financiera de cada familia, sino, también, del propio contexto cronológico, espacial y cultural en el que se ambienta cada una de las biografías. Partiendo de lo anterior, se entiende que Plutarco sea especialmente crítico con aquellos padres que se desentendían de la educación de sus hijos o que, no llegando a tales extremos, enfocaron el asunto desde una perspectiva equivocada.

El mejor ejemplo lo tenemos en la *Vida de Dión*, donde se contrastan las benéficas intenciones de Dión –que quería inclinar a su sobrino a una instrucción liberal– y el despotismo de un padre que se comporta como el peor de los tiranos:

φύσει γὰρ οὐ γέγονει τῶν φαυλοτάτων τυράννων ὁ Διονύσιος, ἀλλ’ ὁ πατήρ δεδοικώς, μὴ φρονήματος μεταλαβὼν καὶ συγγενόμενος νοῦν ἔχουσιν ἀνθρώποις ἐπιβουλεύσειεν αὐτῷ καὶ παρέλοιτο τὴν ἀρχήν, ἐφρούρει κατάκλειστον οἶκον, δι’ ἐρημίαν ὁμιλίας ἐτέρας καὶ ἀπειρία πραγμάτων ὡς φασιν ἀμάξια καὶ λυχνίας καὶ δίφρους ξυλίνους καὶ τραπέζας τεκταινόμενον.

Pues, por naturaleza, Dionisio [el Joven] no era de los peores tiranos, pero su padre [Dionisio el Viejo], temiendo que si abrazaba la sensatez y se rodeaba de hombres inteligentes conspirara contra él y le arrebatara el poder, lo vigilaba encerrado en casa, privado de otro trato y al margen de cualquier actividad, construyendo, dicen,

<sup>17</sup> VELÁZQUEZ 2001.

<sup>18</sup> *Vid. Mor.* 4A-B, donde Plutarco critica la práctica, muy extendida –al menos en el mundo romano–, de dar a los propios hijos a otras personas para que los criaran.

<sup>19</sup> Filipo, Fabio Máximo y Emilio Paulo son ejemplos de padres que hicieron grandes esfuerzos por proporcionar a sus hijos varones la mejor educación posible. *Vid.* BRADLEY 1999: 187. Entre las madres educadoras destacan las figuras de Volumnia (Veturia en el resto de fuentes) y Cornelia. Generalmente, los padres esperaban a la adolescencia antes de dar un paso al frente en la supervisión de la formación de sus hijos. Sobre este tema, *vid.* MCWILLIAM 2013: 270, para el caso romano, y JOUANNA 2019: 141, para el contexto ateniense de época clásica.

carritos, lamparitas, asientos y mesas de madera

*Dion*, 9.2<sup>20</sup>

Tras haber vivido años en esta situación, no resulta extraño que el joven Dionisio terminara desarrollando comportamientos patológicos, como hacerse quemar el cabello con un carbón en vez de permitir que se lo recortaran con unas tijeras<sup>21</sup>. Plutarco, aquí, atribuye al viejo tirano una buena parte de la culpa del futuro carácter de su hijo. Sorprendentemente, no todos los gobernantes despóticos tratarán mal a sus hijos. De hecho, dos de ellos, Filipo II de Macedonia y Antígono “el Tuerto”,

serán –pese a las deficiencias de sus respectivos caracteres– dos de los máximos exponentes de padres comprometidos con sus hijos<sup>22</sup>. Los lazos paternofiliales eran concebidos por Plutarco como un vínculo de por vida, y sus componentes educativos no cesaban jamás, ni siquiera una vez que el hijo asumía sus primeros cargos públicos<sup>23</sup>. Por consiguiente, el Queronense alaba a aquellos padres que continuaban proporcionando enseñanzas morales a sus hijos en su etapa adulta<sup>24</sup>. Así se desprende, por ejemplo, de la censura del comportamiento despreocupado de Antígono ante los devaneos amorosos de Demetrio y Filipo<sup>25</sup>, actitud que con-

<sup>20</sup> Las citas en griego original proceden de la Loeb Classical Library (ed. Bernardotte Perrin). Para las traducciones al castellano se ha seguido la Biblioteca Clásica Gredos, realizadas por Aurelio Pérez Jiménez (tomos I-II), Aurelio Pérez Jiménez y Paloma Ortíz (tomo III), Juan Manuel Guzmán Hermida y Óscar Martínez García (tomo IV), Jorge Cano Cuenca, David Hernández de la Fuente y Amanda Ledesma (tomo V), Jorge Bergua Cavero, Salvador Bueno Morillo y Juan Manuel Guzmán Hermida (tomo VI), Juan Pablo Sánchez Hernández y Marta González González (tomo VII) y Carlos Alcalde Martín y Marta González González (tomo VIII).

<sup>21</sup> *Dion* 9.3. Para una especulación acerca de este y otros efectos psicológicos derivados de esta vida de reclusión, *vid.* MÉNDEZ SANTIAGO 2021: 172-174.

<sup>22</sup> Así, frente a la desconfianza hacia el hijo que acabamos de señalar, Antígono se mostró siempre completamente confiado en presencia de Demetrio, hasta el punto de permitirle acudir armado a su presencia (*Demetr.* 3.3). SOARES 2008: 725 destaca la excepcionalidad de esta relación paternofamiliar “saludable” dentro del contexto de violencia familiar característico del mundo helenístico.

<sup>23</sup> La pertinencia de una formación prolongada en el tiempo ha sido puesta de manifiesto por investigaciones actuales que, desde el ámbito de la psicología, han demostrado que el desarrollo cognitivo de los seres humanos continúa hasta, aproximadamente, los 25 años de edad. *vid.* BAIRD & FUGELSANG 2004.

<sup>24</sup> En este mismo sentido, *vid.* XENOPHONTOS 2015: 336.

<sup>25</sup> *Demetr.* 19.6-8; 23.6 (Filipo). Tanto Antígono, en la *Vida de Demetrio*, como César, en la de Antonio, aparecen como unas figuras paternas “blandas”, incapaces de mostrarse lo suficientemente duros con unos individuos que se muestran propensos a exhibir

trasta, en gran medida, con la historia narrada en la *Vida de Fabio Máximo* que nos muestra a este personaje, ya anciano, poniendo a prueba a su hijo, uno de los cónsules de ese año<sup>26</sup>. Lo que el romano quería comprobar era si, llegado a la máxima magistratura ciudadana, su hijo daba primacía al cargo o al respeto que le debía como *paterfamilias*<sup>27</sup>. La anteposición de la magistratura a los lazos familiares testimonia, en esta narración, el rotundo éxito de la educación que Fabio había dado a su hijo.

Como resulta evidente, las decisiones de un “mal padre” podían generar grandes problemas para sus hijos. Por ejemplo, en la *Vida de Temístocles* Plutarco inserta una interesante noticia pese a considerarla una “patraña”<sup>28</sup>. En ella se cuenta cómo Temístocles habría sido desheredado por su padre debido a que, de joven, su carácter era “inconstante e inestable” (ἀνώμαλος ... καὶ ἀστάθμητος)<sup>29</sup>. A la muerte de su marido, la madre de Temístocles, extranjera<sup>30</sup>, fue incapaz de soportar tanto la viudez como la desgracia social

distintos tipos de vicios. Para un padre que destaca por su rigor, *vid. Phoc.* 20. Según XENOPHONTOS 2016: 71, una buena parte de la educación proporcionada por los padres a sus hijos pasaba por enseñarles a controlar su propia moralidad (*Mor.* 15A-C; 496E-F; 526C). Ello no implicaba que los padres griegos y romanos intervinieran de manera activa en la vida sentimental de sus hijos. Desde luego, ello no ocurre en las *Vidas paralelas*, como podemos apreciar en la *Vida de Alcibiades*. La pederastia no es criticada en sí misma, siempre que se cumpliera el principio, enunciado en las *Leyes* de Platón, de que se buscara el perfeccionamiento moral del amado (*Lg.* 837D). Para un interesante estudio sobre la visión de la pederastia en Plutarco, *vid.*, por ejemplo, D’IPPOLITO 2007.

<sup>26</sup> *Fab.* 20.1-4.

<sup>27</sup> EYBEN 1991: 115 o KLEIJWEGT 1991: 59 recuerdan que, a diferencia de los griegos de época clásica, que quedaban libres de la autoridad paterna al cumplir los 18 años de edad, los romanos pertenecían bajo la *manus* de su padre hasta que este moría o eran emancipados.

<sup>28</sup> El término empleado por Plutarco es *κατεψεῦσθαι*.

<sup>29</sup> *Them.* 2.7. Para los primeros capítulos de esta *Vida*, especialmente sobre la consideración de Temístocles como un *nóthos* bastardo, *vid.* DUFF 2008. Para un interesante comentario de esta *Vida*, *vid.* Marr 1998. HARRISON 1968, MACDOWELL 1978, TODD 1993 y PHILLIPS 2013 son algunos trabajos esenciales para comprender la legislación ateniense. Para un interesante trabajo que compara este sistema legal con el de otras *poleis* griegas, *vid.* ARNAOUTOGLU 1998.

<sup>30</sup> *Them.* 2.8. Plutarco recoge otra anécdota que nos muestra al padre de Temístocles tratando de inducirle a no dedicarse a la política. Para un episodio similar (en este caso una prohibición), *vid. Cat. Min.* 66.5. Tanto en un caso como en otro los hijos terminarían desobedeciendo a sus padres.

inherente a la exposición pública de esta muestra de conflicto familiar<sup>31</sup>. Dejando a un lado la valoración de la veracidad de este episodio, lo cierto es que la imagen familiar de Temístocles nos lo muestra como un hombre que, al contrario de lo que Aristóteles afirmaba en relación con el marido en su *Política*, aparece no solo como un padre indulgente, sino como alguien que carece de autoridad en su propia casa<sup>32</sup>. Así, afirmaba que su hijo era el más poderoso entre los griegos, pues podía hacer lo que quería con su madre y, a través de ella, con el propio Temístocles<sup>33</sup>.

Idealmente, un padre debía acrecentar su patrimonio para que sus hijos mantuvieran, o mejoraran, su posición social. De ahí que, en la *Vida de Licurgo*, Plutar-

co, hablando de un momento posterior de la historia de Esparta, nos muestre a la esposa del rey Teopompo reprochándole que, con sus concesiones, “iba a transmitir a sus hijos la corona más pequeña de lo que la había recibido”<sup>34</sup>. En la *Vida de Catón el Viejo* leemos que es propio de una viuda, no de un hombre, el permitir que un patrimonio heredado se venga abajo<sup>35</sup>. Un “mal padre” también podía serlo debido a su excesiva tacañería para con sus hijos jóvenes. Vemos esto, por ejemplo, en la *Vida de Pericles*:

τοὺς γὰρ ἐπετείους καρποὺς  
ἅπαντας ἀθρόους ἐπίπρασκεν, εἴ-  
τα τῶν ἀναγκαίων ἕκαστον ἐξ  
ἀγορᾶς ὠνούμενος διώκει τὸν  
βίον καὶ τὰ περὶ τὴν δίαίταν. ὄθεν

<sup>31</sup> SOARES 2008: 724. BRADLEY 1991 ha estudiado los distintos acontecimientos que podían “dislocar” a los niños y jóvenes en la antigüedad. Evidentemente, y habida cuenta las enormes repercusiones sociales de un desheredamiento, tanto el sistema legal ateniense como el romano desarrollaron mecanismos para limitar estas acciones extremas a casos que se encontraran plenamente justificados. La acción legal por medio de la que los atenienses podían desheredar a sus hijos recibía el nombre de *apokéryxis*. Sobre la misma, *vid.* HARRISON 1968: I, 75-77, GOLDEN 1990: 110 y, más recientemente, MIRABELLA 2019. Para la *querela inofficiosi testamenti*, recurso interpuesto para anular el contenido de un testamento, *vid.* DI OTTAVIO 2012 Y GAGLIARDI 2017.

<sup>32</sup> Arist. *Pol.* 1.1259a12-b1 sostuvo que “también hay que gobernar a la mujer y a los hijos, como a seres libres en ambos casos, pero no con el mismo tipo de gobierno, sino a la mujer como a un ciudadano, y a los hijos monárquicamente” (trad. de Manuela García Valdés). En su *Ética Nicomaquea* (*NE.* 8.1158b11) Aristóteles defiende que la relación entre un padre y su hijo no debe ser nunca una relación entre iguales.

<sup>33</sup> *Them.* 18.7. Esta anécdota fue del gusto de Plutarco, que la cita también en *Cat. Ma.* 8.4-5 y en *Mor.* 1C.

<sup>34</sup> *Lyc.* 7.2: *νειδιζόμενον ὡς ἐλάττω παραδῶσοντα τοῖς παισὶ τὴν βασιλείαν ἢ παρέλαβε.* Para un comentario erudito de este capítulo, *vid.* MANFREDINI & PICCIRILLI 1980: 244-246.

<sup>35</sup> *Cat. Ma.* 21.8.  *Vid.* DIXON 1992: 230 n. 25. Para un padre, Antonio Crético, que dilapida su escaso patrimonio a pesar de tener tres hijos varones que iban a necesitar de mucho dinero para desarrollar sus carreras políticas, *vid.* *Ant.* 1.

οὐχ ἡδὺς ἦν ἐνηλίκους παισὶν οὐδὲ γυναιξὶ δαμνλῆς χορηγός, ἀλλ’ ἐμέμφοντο τὴν ἐφήμερον ταύτην καὶ συνηγμένην εἰς τὸ ἀκριβέστατον δαπάνην, οὐδενός, οἷον ἐν οἰκίᾳ μεγάλη καὶ πράγμασιν ἀφθόνοις, περιρρέοντος, ἀλλὰ παντὸς μὲν ἀναλώματος, παντὸς δὲ λήμματος δι’ ἀριθμοῦ καὶ μέτρου βαδίζοντος.

[Pericles] vendía toda la cosecha anual de una vez y luego gobernaba su vida y lo de la casa, comprando en el ágora cada uno de los artículos imprescindibles. Por eso no era agradable a sus hijos mayores de edad ni un pagador generoso para sus mujeres, sino que le criticaban esta forma de gastar al día y ajustado al céntimo, donde no se deslizaba algo superfluo, como es normal en una casa grande y de boyante situación, y donde cualquier gasto y cualquier ingreso se sometía a número y medida.

*Per.* 16.4-5

Es posible que, en línea con lo afirmado por Lisias en uno de sus discursos, Pe-

ricles prefiriera ser cortejado por sus hijos a causa de su dinero<sup>36</sup>. Aunque no sabemos la edad exacta que tenían sus hijos, es sensato suponer que estos debían ser todavía jóvenes que estaban dando sus primeros pasos en política<sup>37</sup>. En la antigüedad, muchos autores pensaban que los jóvenes tenían tendencia a gastar su dinero de formas deshonestas o ignominiosas<sup>38</sup>. Plutarco, aquí, critica a un hombre, Pericles, que, a pesar de ser adinerado, se mostraba excesivamente tacaño con sus familiares, hasta el punto de provocar un importante conflicto familiar, que le enfrentaría con su hijo mayor, Jantipo<sup>39</sup>. El Queronense introduce la disputa afirmando que tanto este hijo, como su anónima esposa, destacaban por su carácter pródigo. La ausencia de una asignación suficiente motivó que Jantipo recibiera dinero prestado haciéndose pasar por su padre. Este último, lejos de solucionar el asunto en privado, trató de llevarle a juicio, lo que provocó que su hijo contraatacara desvelando algunos de los pasatiempos de su padre en casa<sup>40</sup>. La relación entre padre e hijo llegó a ser tan mala que Plutarco

<sup>36</sup> Lisias (9.36-37). SALLER 1988: 407 sostiene que los padres adinerados pudieron haber ejercido un mayor control sobre sus hijos adultos. *Vid.* STADTER 1989: 199.

<sup>37</sup> En *Per.* 36.4 se afirma que el primogénito, Jantipo, era un *μειράκιον*, término que suele emplearse para aludir a individuos de unos 20 años de edad. *Vid.* SOARES 2011: 22-23.

<sup>38</sup> LAES & STRUBBE 2014: 138. Para el caso más conocido, dentro de las *Vidas paralelas*, de un joven que gasta su dinero de forma irresponsable, *vid. Ant.* 2. Este caso resulta especialmente interesante, pues nos permite apreciar cómo Plutarco, en cierta manera, creía que ciertos comportamientos podían “heredarse” de padres a hijos. Así, tanto el padre de Antonio (*Ant.* 1, *vid. supra*), como su hijo Antilo (*Ant.* 28.7-12) destacaron por su excesiva liberalidad. Sobre este tema, *vid.* SOARES 2008: 724.

<sup>39</sup> Para un detallado análisis del capítulo 36 de la *Vida de Pericles*, *vid.* STADTER 1989: 325-331.

<sup>40</sup> *Per.* 36.4-5.

recoge, aunque no la crea en absoluto, una noticia de Estesíbroto de Tasos, en la que este afirmaba que Pericles había cometido la “terrible y repugnante impiedad” (δεινὸν ἀσέβημα καὶ μωθῶδες) de acostarse con su nuera, la mujer de Jantipo<sup>41</sup>. Más adelante Plutarco afirma que este hijo terminaría falleciendo a causa de la peste<sup>42</sup>.

Si bien las *Vidas paralelas* nos proporcionan muy escasa información acerca de las relaciones de los padres con sus

hijas, sí contienen algunas referencias interesantes<sup>43</sup>. Entre las mismas destaca el capítulo 22 de la *Vida de Demóstenes*, de especial importancia para nosotros. Este no solo demuestra la existencia de diferentes teorías acerca de cómo debía reaccionar un hombre de la élite ante un acontecimiento tan nefasto como la muerte de una hija<sup>44</sup>, sino que, también, demuestra la importancia del adecuado despliegue de los sentimientos privados dentro de un contexto público<sup>45</sup>. Así,

<sup>41</sup> *Per.* 13.16; 36.6. En el mismo sentido, *vid.* STADTER 1995: 224.

<sup>42</sup> *Per.* 36.6.

<sup>43</sup> Para un ejemplo de un padre cuya hija es obligada a contraer un nuevo matrimonio, *vid.* *Pomp.* 9.1-4. Sin embargo, este enlace no es censurado por Plutarco debido a que fue impuesto por un tiránico Sila (*vid.* FERREIRA 2014: 198). Un interesante caso de conflicto familiar es el que enfrentó a Leónidas con su hija Quilonis (*Agis* 17.2-18.3). Sobre el mismo, *vid.* BUSZARD 2010: 93-95 y XENOPHONTOS 2016: 120-121.

<sup>44</sup> Para un padre cuyo sufrimiento ante la muerte de su hija es considerado “excesivo”, *vid.* *Cic.* 41.7. Desde FINLEY 1981: 159 han sido muchos los autores que han tratado de cuantificar el dolor sentido por los padres de la antigüedad ante la muerte de sus hijos. Para la posición tradicional, que defendía el desapego emocional de los padres respecto a sus descendientes, *vid.* ARIÈS 1977[1960], STONE 1979[1977], WIEDEMANN 1989: 16-17 o BALTUSSEN 2009: 77. La mayor parte de la historiografía actual ha defendido, con pruebas irrefutables, que los habitantes del mundo antiguo sí respondían emocionalmente ante el fallecimiento de sus hijos. *Vid.*, entre muchos otros, BRADLEY 1985: 507, 511; 1999: 191 o GOLDEN 1990. LAES 2011: 100, mostrándose conciliador, afirma con sensatez que es muy posible que los habitantes de la antigüedad –conocedores de la realidad demográfica bajo la que vivían– desarrollaran distintos mecanismos de defensa encaminados a aceptar este tipo de pérdidas con mayor naturalidad de lo que ocurre hoy en día. Plutarco, a través de sus ejemplos en las *Vidas* (*vid. infra*), así como mediante obras como su *Consolatio ad uxorem*, buscaba proporcionar a sus lectores formas adecuadas de responder ante el dolor causado por el fallecimiento de un hijo/a (*vid.* BRADLEY 1999: 184-185). Para un interesante análisis de este tratado, *vid.* CLAASSEN 2004.

<sup>45</sup> Los ideales filosóficos del momento consideraban que era preferible que los hombres de la élite no guardaran ningún tipo de luto (Cicerón, *Disp. Tusc.* 1.39,93; Séneca, *Marc.* 7.3; *Ep.* 63.13; Plutarco, *Mor.* 112F). Así, frente al duelo femenino, impuesto por el contexto social, el masculino debía ser, en todo caso, voluntario. En este contexto, no sorprende que los casos en los que los hombres se sobreponen rápido a las penas en beneficio de los intereses colectivos sean destacados en la literatura. *Vid.*, por ejemplo,

enterado de la muerte de Filippo (II) de Macedonia,

καὶ προῆλθεν ὁ Δημοσθένης ἔχων λαμπρὸν ἱμάτιον ἐστεφανωμένος, ἐβδόμην ἡμέραν τῆς θυματρὸς αὐτοῦ τεθνηκυίας, ὡς Αἰσχίνης φησί, λοιδορῶν ἐπὶ τούτῳ καὶ κατηγορῶν αὐτοῦ μισοτεκνίαν, αὐτὸς ὢν ἀγεννῆς καὶ μαλακός, εἰ τὰ πένθη καὶ τοὺς ὄδυρμους ἡμέρου καὶ φιλοστόργου ψυχῆς ἐποιεῖτο σημεῖα, τὸ δ' ἀλύπως φέρειν ταῦτα καὶ πράως ἀπεδοκίμαζεν (...) ὅτι μέντοι τὰς οἴκοι τύχας καὶ δάκρυα καὶ ὄδυρμους ἀπολιπὼν ταῖς γυναιξίν ὁ Δημοσθένης, ἃ τῇ πόλει συμφέρειν ᾔετο, ταῦτ' ἐπραττεν, ἐπαινῶ, καὶ τίθεμαι πολιτικῆς καὶ ἀνδρώδους ψυχῆς, ἀεὶ πρὸς τὸ κοινὸν ἰστάμενον καὶ τὰ οἰκεῖα πράγματα καὶ πάθη τοῖς δημοσίοις ἐπανεχόντα \*\*\* τηρεῖν τὸ ἀξίωμα, πολὺ μᾶλλον ἢ τοὺς ὑποκριτὰς τῶν βασιλικῶν καὶ τυραννικῶν προσώπων, οὓς ὀρῶμεν οὔτε κλαίοντας οὔτε γελῶντας ἐν τοῖς θεάτροις ὡς αὐτοὶ θέλουσιν, ἀλλ' ὡς ὁ ἀγὼν ἀπαιτεῖ πρὸς τὴν ὑπόθεσιν.

Demóstenes salió con un manto espléndido y una corona a pesar de que su hija había muerto seis días antes, como dice Esquines, que lo injuria por ese motivo y lo acusa de no querer a su hija. Pero el propio Esquines carecía de

dignidad y entereza si consideraba los duelos y los lamentos señales de un espíritu dulce y cariñoso, y desaprobaba que se soportaran tales adversidades con serenidad y tranquilidad (...) A pesar de todo, el hecho de que Demóstenes dejara a las mujeres las desgracias familiares, las lágrimas y los llantos, y él hiciera lo que pensaba que era conveniente para la ciudad, lo elogio, y considero propio del espíritu de un político virril ocuparse con firmeza del bien común, subordinar a los asuntos públicos los problemas y los sufrimientos domésticos y conservar la dignidad mucho mejor que los actores que hacen papeles de reyes y tiranos, a los que vemos en los teatros llorando y riendo no conforme a sus deseos sino como requiere el argumento de la obra.

*Dem.* 22.3-5

Plutarco, aquí, aprovecha la coincidencia temporal entre el fallecimiento de Filippo y la hija de Demóstenes para proporcionar a sus lectores una enseñanza moral que explora los límites del comportamiento de un varón de la élite en un contexto complicado, en el que, a una desgraciada situación familiar, se unía un acontecimiento de indudable relevancia para el conjunto de la ciudadanía<sup>46</sup>. Así, tras recoger las

Marcial 1.33, Séneca (*Marc.* 13.2) o Valerio Máximo 5.10.2. Para un interesante análisis acerca de la “pena” en la *Consolatio ad uxorem*, vid. BALTUSSEN 2009. Para la interesante diferenciación entre los términos “grief” y “mourning”, vid. HOPE 2017: 87.

<sup>46</sup> La funcionalidad ética y moral de las *Vidas paralelas* se expresa de manera meridianamente

acusaciones de *μισοτεκνία* vertidas en uno de los discursos de Esquines hacia Demóstenes<sup>47</sup>, y divagar acerca de lo que, en su opinión, resultaba verdaderamente censurable en las demostraciones públicas de regocijo por parte del político y orador ateniense<sup>48</sup>, Plutarco se esfuerza por clarificar que, en su opinión, Demóstenes se había comportado de una manera adecuada, pues actuó anteponiendo los intereses

de la ciudad a la pena que debía sentir como padre<sup>49</sup>. El Queronense, por el contrario, parece mostrarse menos comprensivo ante el comportamiento de otros políticos que hacen dejación de sus obligaciones al estar desgarrados por el dolor derivado de la pérdida de un hijo<sup>50</sup>. C. Soares, comentando la famosa reunión entre Solón y Tales de Mileto que leemos en la *Vida de Solón*<sup>51</sup>, concluye afirmando que, para Plutarco, el

clara en *Aem.* 1.5, donde Plutarco admite estar escribiendo también para sí mismo. La bibliografía sobre este tema es inabarcable. *Vid.*, por ejemplo, DUFF 1999, LAMBERTON 2001: 145, ROSKAM & VAN DER STOCKT EDS. 2011, STADTER 2015, FRAZIER 2016, XENOPHONTOS 2016 o JACOBS 2018.

<sup>47</sup> Esquines (*Contra Ctesifonte* 77). SOARES 2011: 90 afirma que esta es la única ocasión en la que Plutarco emplea el término *μισοτεκνία*.

<sup>48</sup> Plutarco, en concreto, consideraba impío ponerse coronas y hacer sacrificios para celebrar la muerte de un rey que había tratado bien a los atenienses tras su victoria. *Vid.*, también, *Phoc.* 16.8.

<sup>49</sup> Lo mismo ocurre en *Aem.* 35-36, donde observamos cómo este personaje decide seguir adelante con su triunfo a pesar de que uno de sus hijos había muerto unos días antes. Poco después de la celebración del mismo, perderá al último hijo varón bajo su *manus*. Sin embargo, lejos de sumirse en la desesperación, fue él mismo quien se encargó de dar ánimos al pueblo romano reunido en asamblea (*Aem.* 36.2-9). Evidentemente, las exigencias en torno al control de las propias emociones se veían incrementadas de manera inversamente proporcional a la posición social de cada persona. De este forma, lo esperable era que un padre perteneciente a la élite como Demóstenes, o una mujer aristocrática como Timóxena reaccionaran de una manera comedida ante el fallecimiento de sus hijas, pues era precisamente este tipo de comportamientos lo que les diferenciaba de un hombre o una mujer “corrientes”.

<sup>50</sup> Este es, por ejemplo, el caso de Camilo (*Cam.* 11.2), quien, afligido por el fallecimiento de uno de sus hijos a causa de una enfermedad, “permaneció a causa del dolor encerrado en su casa con las mujeres” (αὐτῷ διὰ πένθος οἰκοῦρει καθειργμένος μετὰ τῶν γυναικῶν), decidiendo no personarse en el juicio que se estaba incoando contra él. La actitud desgarrada de Pericles tras la muerte de Páralo, el último de sus hijos varones legítimos, es explicada por Plutarco con una gran simpatía (*Per.* 36.8-9; 37.1), aunque su posterior petición de derogar sus propias leyes de ciudadanía para poder inscribir a su hijo bastardo en su fratría recibe una valoración mucho más ambigua (*Per.* 37.2-6). Sobre la ley de ciudadanía de Pericles, *vid.* el completo artículo de BLOK 2009.

<sup>51</sup> *Sol.* 6-7.

refugio ante la muerte de un hijo/a debía encontrarse en la razón<sup>52</sup>.

Aunque Plutarco no suele mostrarnos a padres que se comportan violentamente con sus hijos, sí recoge algunas escenas en las que podemos constatar la existencia de una alta tensión. El caso más famoso es aquel que enfrenta a Filipo II de Macedonia y a Alejandro Magno con motivo de la boda de aquél con Cleopatra.

θεῖος γὰρ ὢν αὐτῆς ὁ Ἄτταλος, ἐν τῷ πτόῳ μεθύων παρεκάλει τοὺς Μακεδόνας αἰτεῖσθαι παρὰ θεῶν γνήσιον ἐκ Φιλίππου καὶ Κλεοπάτρας γενέσθαι διάδοχον τῆς βασιλείας. ἐπὶ τούτῳ παροξυνθεὶς ὁ Ἀλέξανδρος καὶ εἰπὼν· «ἡμεῖς δέ σοι κακὴ κεφαλὴ νόθοι δοκοῦμεν;» ἔβαλε σκύφον ἐπ’ αὐτόν. ὁ δὲ Φίλιππος ἐπ’ ἐκεῖνον ἐξανέστη σπασάμενος τὸ ξίφος, εὐτυχίᾳ δ’ ἑκατέρου διὰ τὸν θυμὸν καὶ τὸν οἶνον ἔπεσε σφαλεῖς. ὁ δ’ Ἀλέξανδρος ἐφυβρίζων «οὗτος μέντοι» εἶπεν «ἄνδρες εἰς Ἀσίαν ἐξ Εὐρώπης παρεσκευάζετο διαβαίνειν, ὃς ἐπὶ κλίνην ἀπὸ κλίνης διαβαίνων ἀνατέτραπται». μετὰ ταύτην τὴν παροιμίαν ἀναλαβὼν τὴν Ὀλυμπιάδα καὶ καταστήσας εἰς Ἥπειρον, αὐτὸς ἐν Ἰλλυριοῖς διέτριβεν.

Átalo, que era tío de Cleopatra, borracho después del banquete,

exhortó a los macedonios a que pidieran a los dioses que naciera de Filipo y Cleopatra un sucesor legítimo del reino. En esto Alejandro, encolerizado, le dijo: «Necio, ¿es que a mí me tienes por bastardo?», y acto seguido le lanzó una copa a la cabeza. Filipo se levantó desenvainando la espada contra su hijo, pero por fortuna para ambos el vino y su propia cólera le hicieron resbalar y caerse. Alejandro le increpó diciendo: «Amigos, ahí tenéis al hombre que se disponía a pasar de Europa al Asia: pasando de un lecho a otro ha acabado por los suelos». Después de este episodio causado por el vino, Alejandro se llevó a Olimpiade y la instaló en el Epiro, mientras él residía entre los ilirios.

*Alex.* 9.7-11

El Queronense afirma, justo antes de narrar el episodio, que los conflictos de la casa real se debieron “a los matrimonios y amoríos de Filipo” (διὰ τοὺς γάμους καὶ τοὺς ἔρωτας αὐτοῦ)<sup>53</sup>. También ayudaron otros factores. Así, Plutarco afirma que el vínculo entre padre e hijo comenzó a desmoronarse debido al carácter complicado de una Olimpiade que es calificada como una «mujer celosa y colérica» (δυσζήλου καὶ βαρυθύμου γυναικός) que terminaría incitando a Alejandro contra su padre<sup>54</sup>.

<sup>52</sup> SOARES 2008: 722. En este mismo sentido, *vid.* PÉREZ JIMÉNEZ 1973: 107-109.

<sup>53</sup> *Alex.* 9.5.

<sup>54</sup> *Alex.* 9.6.

Sin embargo, considerar este pasaje aisladamente nos daría una impresión completamente distorsionada del ejercicio de la paternidad por parte de Filipo, quien puede ser considerado como uno de los mejores padres dentro de las *Vidas paralelas*<sup>55</sup>. Adentrándonos ya, propiamente, en el análisis del texto citado, podemos percibir una cierta crítica de Plutarco hacia Filipo cuando afirma que este se encontraba “enamorado” (ἔρασθείς) de Cleopatra “pese a la corta edad de la chiquilla” (ἡλικίαν τῆς κόρης)<sup>56</sup>. Las causas del enfado de Alejandro son meridianamente claras, pues no podía tolerar que el tío de su nueva madrastra pusiera en tela de juicio, y de manera pública, su legitimidad como posible heredero de la corona. A la reacción incontrolada del hijo –que no recibe ningún respaldo por parte de su

padre– le sigue una desproporcionada reacción por parte de Filipo. En este episodio, la ebriedad es, a la vez, tanto causa del conflicto como la razón última de que, al final, las consecuencias no fueran irreparables<sup>57</sup>. Sin embargo, ello no evitó que Alejandro y su madre marcharan al exilio. Pero, mientras que el hijo fue rápidamente perdonado<sup>58</sup>, parece que Olimpiade permaneció en el Epiro.

Autores como B. Buszard han señalado que los individuos que, dentro de las *Vidas*, presentan tendencias hacia la tiranía, tienden a ser malos padres. Así, las biografías de Pirro y Mario son de especial interés para nosotros, también porque nos muestran a unos individuos escasamente educados<sup>59</sup>. En consecuencia, se trata de personajes que aparecen tan dominados por la ambición que son capaces de mostrarse insensibles con

<sup>55</sup> MÉNDEZ SANTIAGO en prensa. Antes de esta anécdota del banquete, Filipo había aparecido, siempre, como un padre amoroso y diligente con su hijo. Así, en la historia de la doma de Bucéfalo, aparece llorando de alegría ante el éxito de su hijo y besándole en la frente (*Alex.* 6.8). Poco más adelante Plutarco afirma que Filipo, muy consciente de la “naturaleza indomable” (φύσιν ... δυσνίκητον) de su hijo, trataba de persuadirlo más que darle órdenes (*Alex.* 7.1). Tampoco dudó a la hora de encomendarle responsabilidades políticas y militares desde que era muy joven (*Alex.* 9.1-2). Por último, y no menos importante, contrató como preceptor de Alejandro a Aristóteles, el mayor intelectual de su época (*Alex.* 7.2-3). Para un interesante análisis de la representación de Alejandro como *puer senex*, *vid.* PELTONNEN 2022.

<sup>56</sup> *Alex.* 9.6.

<sup>57</sup> La anécdota del enfrentamiento entre Filipo y Alejandro guarda mucha relación con la posterior historia de la pelea entre este y Clito el Negro. Sin embargo, este último conflicto acabará con la vida de este personaje, antiguo compañero de armas de Filipo. Para la anécdota completa, *vid.* *Alex.* 50-51.

<sup>58</sup> *Alex.* 9.12-14.

<sup>59</sup> SWAIN 1990 ha demostrado cómo la ausencia total o parcial de cultura helénica en los biografiados suele llevar al fracaso político y personal.

sus hijos<sup>60</sup>. Como C. Pelling señalara en un artículo de 1988, algunas biografías, como las de Mario, Coriolano, Demetrio o Antonio, se caracterizan por la prevalencia del elemento irracional<sup>61</sup>. Con la inclusión de estas *Vidas*, Plutarco buscaba proporcionar a sus lectores unos modelos de conducta de los que mantenerse alejados, pues estos individuos encarnaban algunos de los comportamientos que resultaban más censurables en un hombre perteneciente a la élite social.

Tanto Pirro como su “par”, Mario, destacan dentro de las *Vidas* por su

cuestionable moralidad<sup>62</sup>. Aunque Plutarco se muestra preocupado, en mayor medida, por los efectos públicos de la personalidad de sus biografiados, lo cierto es que no dudó a la hora de explorar el significado de las interacciones de sus protagonistas con sus familias. Así, en la *Vida de Pirro*, critica a este personaje por instilar, entre sus hijos varones, llamados Ptolomeo, Alejandro y Héleno, una malsana competición por acceder al trono<sup>63</sup>. Cuestionado por uno de ellos, todavía niño, acerca de a cuál de los hermanos dejaría el reino, Pirro se limitó a contestarle que “A

<sup>60</sup> McDONNELL 2003: 289 ha llamado la atención sobre la diferente representación de Metelo Numídico y Mario en la *Vida* de este último. Así, mientras que Numídico es alguien honorable y “totalmente íntegro” (βέβαιον ἄνδρα), debido principalmente a la educación griega que había recibido, Mario, individuo escasamente instruido y de moralidad cuestionable, defendería que «el hecho de mentir formaba parte del talento y la habilidad» (*Mar.* 29.5: αὐτὸς μὲν γὰρ εἰς ἀρετῆς καὶ δεινότητος μερίδα τὸ ψεύσασθαι τιθέμενος). Para la progresiva interiorización del helenismo en Roma, *vid.*, por ejemplo, GRUEN 1992.

<sup>61</sup> PELLING 1988: 260.

<sup>62</sup> LAMBERTON 2001: 73 ha afirmado con acierto que las *Vidas de Pirro y Mario* gravitan en torno al inconformismo de unos hombres completamente dominados por la pulsión de conquistar. Para un interesante análisis de la masculinidad de Pirro, *vid.* LEON 2019. Aunque una buena parte de los especialistas se contentan con distinguir entre biografías “positivas” o “negativas”, otros, como PICCIRILLI (1990: xxix-xxxiv) han establecido una categoría intermedia, en la que sitúan aquellas *Vidas* que, no siendo explícitamente negativas, nos ofrecen una imagen desfavorable de sus protagonistas. En este sentido, DUFF 1999: 56 sostiene que “it is impossible in practice to see the protagonists [of the *Lives*] as wholly good or bad. Few protagonists live wholly blameless or blameworthy Lives; they are not stock examples of virtue or vice”. *Vid.*, también, PELLING 2002: 322 y STADTER 2015: 242.

<sup>63</sup> Para XENOPHONTOS 2016: 76 este rey entendía la paternidad como sinónimo de “autoridad”. De este modo, la educación que proporcionaba a sus hijos era solamente un reflejo de su arrogancia (*pleonexia*). Para algunos estudios sobre la *philotimia*, *vid.* WARDMAN 1974: 115-124, FRAZIER 1988: 109-127, DUFF 1999: 83-87, STADTER 2011 y DE POURCQ, ROSKAM & VAN DER STOCKT eds. 2012. Para análisis particulares del papel de la ambición en estas *Vidas*, *vid.* MOSSMAN 1992: 98-99, DUFF 1999: 112-114 y BUSZARD 2008.

aquel de vosotros que tenga la espada más afilada”<sup>64</sup>. La crítica de Plutarco se vuelve evidente cuando, justo a continuación, cita la maldición que Edipo dirige a sus hijos Eteocles y Polinices en las *Fenicias*<sup>65</sup>, y menciona la crudeza y salvajismo que considera inextricablemente ligados a la (excesiva) ambición<sup>66</sup>. El carácter ambivalente de Pirro se demuestra mucho más adelante, cuando, tras narrarse la muerte de Ptolomeo en el campo de batalla<sup>67</sup>, Plutarco califique las subsiguientes hazañas militares del monarca como un “sacrificio expiatorio” (ἐναγισμὸν) realizado para aliviar, por medio de la furia (θυμῶ), su dolor (λύπης)<sup>68</sup>. Como muestra de la importancia (y deseabilidad) del correcto ejercicio de la paternidad, la *Vida* concluye mostrándonos una relación paternofamiliar mucho más saludable: la de Alcioneo y Antígono, que le sirve también para ilustrar cuál era la manera más adecuada de gestionar una victoria militar<sup>69</sup>.

Mario, para Plutarco, es un individuo marcado no solo por su parca educación sino, también, por su rechazo frontal de los valores helénicos<sup>70</sup>, aspectos que evidencian el escaso nivel de civilización que había alcanzado<sup>71</sup>. En el capítulo 35 de su biografía observamos cómo Mario, incapaz de renunciar a su ambición por obtener su séptimo consulado, no dudó a la hora de abandonar a su propio hijo en territorio hostil mientras huía a África para escapar de la persecución de Sila:

τῶν δὲ περὶ αὐτὸν ὡς πρῶτον ἐξέπεσε τῆς πόλεως διασπαρέντων, σκότους ὄντος εἰς τι τῶν ἐπαυλίων αὐτοῦ Σολώνιον κατέφυγε. καὶ τὸν μὲν υἱὸν ἐπεμμεν ἐκ τῶν Μουκίου τοῦ πενθεροῦ χωρίων οὐ μακρὰν ὄντων τὰ ἐπιτήδεια ληψόμενον, αὐτὸς δὲ καταβὰς εἰς Ὠστίαν, φίλου τινὸς Νουμερίου πλοῖον αὐτῷ παρασκευάσαντος, οὐκ ἀναμείνας τὸν υἱόν, ἀλλὰ Γράνιον ἔχων μεθ’ αὐτοῦ τὸν πρόγονον, ἐξέπλευσεν.

Tan pronto como [Mario] abandonó la ciudad, los que se encon-

<sup>64</sup> *Pyrrh.* 9.5: “ὅς ἂν ὑμῶν τὴν μάχαιραν ὀξυτέραν ἔχη”. También *Mor.* 184C. Es importante incidir en que Plutarco no critica todo el ejercicio de la paternidad por parte de Pirro. Así, como resultado de su estricta educación temprana, consiguió criar unos hijos “valientes y fogosos en las armas” (*Pyrrh.* 9.4).

<sup>65</sup> Eurípides, *Ph.* 68. *Vid.* BRAUND 1997.

<sup>66</sup> *Pyrrh.* 9.6.

<sup>67</sup> *Pyrrh.* 30.5-7.

<sup>68</sup> *Pyrrh.* 31.1.

<sup>69</sup> *Pyrrh.* 34.7-10.

<sup>70</sup> *Mar.* 2.2.

<sup>71</sup> *Vid.* TEODORSSON 2008: 344-345.

traban a su alrededor se dispersaron, y como se había hecho la noche, buscó refugio en una de sus casas de campo, en Solonio. Desde allí envió a su hijo a coger provisiones a la hacienda de Mucio, su suegro, que no estaba muy lejos. Por su parte, él bajó a Ostia, donde su amigo Numerio le tenía preparada una embarcación; sin esperar a su hijo, tomó consigo a su yerno Granio y levaron anclas.

*Mar.* 35.8-9

Más adelante queda claro que el romano no abandonó a su hijo por ningún tipo de animadversión personal, sino por la debilidad de su carácter, que le llevó a anteponer su seguridad personal a sus obligaciones como padre<sup>72</sup>. Mario

tuvo suerte, y pudo reencontrarse con su hijo. Las acciones emprendidas por otros padres no tendrían el mismo resultado. Es el caso, por ejemplo, de Craso, que, desesperado ante la situación comprometida de su ejército, forzó a su hijo a entrar en combate con el enemigo, muriendo este durante la contienda<sup>73</sup>, o del hijo menor de Fulvio, uno de los aliados de Cayo Graco que, tras ser enviado dos veces como emisario ante el cónsul Opimio y el senado, termina siendo apresado debido a la terquedad de su padre<sup>74</sup>.

Es curioso constatar que Catón el Viejo, quien fuera un “padre ejemplar” (πατήρ ἀγαθός) a lo largo de toda su *Vida*<sup>75</sup>, se enfrente únicamente a su hi-

<sup>72</sup> *Mar.* 40.4-5 y 40.13. Mario, en su biografía, aparece como una persona cuya moral va progresivamente decayendo. Así, el relato de su sexto consulado (*Mar.* 28-29) ya nos lo muestra como alguien amoral, incapaz de retirarse a tiempo de la política. Esta crítica se extiende, también, a otros individuos como Cicerón y Escipión Emiliano (*Luc.* 38.3).

<sup>73</sup> *Cras.* 25.1. Enterado de la precaria situación de Publio por los mensajeros que este le había enviado, Craso se debate entre el temor que sentía ante la seguridad de su ejército y el afecto que le debía a su hijo (*Cras.* 26.1-3). Pero, justo cuando había decidido anteponer este último sentimiento, los partos llegaron ante sus tropas mostrándole su cabeza cortada. En su discurso, los partos antepusieron la nobleza y virtuosidad de Publio a la vileza y cobardía de su padre (*Cras.* 26.3-4). Aunque Plutarco alaba el discurso que Craso dirige a sus tropas (*Cras.* 26.6-9), lo cierto es que, por la noche, “solo y oculto en la oscuridad”, el triunviro se derrumbó por completo, hasta el punto de que dos subordinados suyos tuvieron que hacerse cargo del ejército (*Cras.* 27.6-7).

<sup>74</sup> Para la historia completa, *vid.* *CG.* 16.1-4. Justo a continuación (*CG.* 16.5) Plutarco recoge la escena en que este Fulvio, en compañía de su primogénito, es degollado en unos baños.

<sup>75</sup> *Cat. Ma.* 20.1. Este mismo capítulo está dedicado a relatar la cuidadosa educación que Catón proporcionó a su hijo. Adviértase que, mientras que los roles de la madre son la alimentación, la higiene y el cuidado del infante, el padre es quien se encarga de la “educación formal” (*vid.* LÓPEZ GREGORÍ 2014: 81). Adviértase que el elogio plutarquiano se mantiene a pesar de que Catón indispuso a su hijo frente a la cultura griega (*Cat. Ma.* 23.2). PINHEIRO 2014: 126-127 califica la actitud de este personaje como “romanocéntrica”.

jo cuando, ya muy mayor, decidíó contraer un matrimonio “no apropiado a su edad”<sup>76</sup>. Plutarco, tras destacar el vigor físico de un Catón todavía activo sexualmente, considera detalladamente los hechos, centrándose no tanto en el biografiado como en la “justa” reacción de su hijo y de su nuera, cuya vida familiar se ve trastocada a causa de las decisiones del *paterfamilias*, con quien compartían vivienda:

ἀποβαλὼν τὴν γυναῖκα ... ἡγάγετο πρὸς γάμον, αὐτὸς δὲ χηρεῶν ἐχρήτη παιδίσκη, κρύφα φοιτῶση πρὸς αὐτόν. ἦν οὖν ἐν οἰκίᾳ μικρᾷ νύμφην ἐχούση τοῦ πράγματος αἴσθησις, καὶ ποτε τοῦ γυναίου θρασύτερον παρασοβῆσαι παρὰ τὸ δωμάτιον δόξαντος, ὁ νεανίας εἶπε μὲν οὐδέν, ἐμβλέψας δὲ πως πικρότερον καὶ διατραπείς οὐκ ἔλαθε τὸν πρεσβύτερον. ὡς οὖν ἔγνω τὸ πρᾶγμα δυσχεραίνόμενον ὑπ’ αὐτῶν, οὐδὲν ἐγκαλέσας οὐδὲ μεμψάμενος, ἀλλὰ καταβαίνων ὥσπερ εἰώθει μετὰ φίλων εἰς ἀγοράν, Σαλώνιον τινα τῶν ὑπογεγραμματοευκτότων αὐτῶ παρόντα καὶ συμπροπέμποντα μεγάλῃ φωνῇ προσαγορεύσας ἠρώτησεν, εἰ τὸ θυγάτριον συνήρμοκε νυμφίῳ ... οὐδεμίαν ὁ Κάτων ἀναβολὴν ποιησάμενος αὐτὸς ἔφη τὴν παρθένον αἰτεῖν αὐτῶ ... πραττομένου δὲ τοῦ γάμου, παραλαβὼν τοὺς ἐπιτηδείους ὁ υἱὸς τοῦ Κάτωνος ἠρώτησε τὸν πατέρα, μή τι μεμφομένοις ἢ λευπημένοις ὑπ’ αὐτοῦ

μητρειᾶν ἐπάγεται. ὁ δὲ Κάτων ἀναβοήσας «εὐφρήμησον» εἶπεν «ὦ παῖ· πάντα γὰρ ἀγαστά μοι τὰ παρὰ σοῦ καὶ μεμπτὸν οὐδέν· ἐπιθυμῶ δὲ πλείονας ἐμαυτῶ τε παῖδας καὶ πολίτας τῇ πατρίδι τοιοῦτους ἀπολιπεῖν».

Tras perder a su mujer (...) [Catón] tenía relaciones con una esclava que visitaba a escondidas. En todo caso, en una casa pequeña con una recién casada, se sabía el asunto. Y una vez, al pasar la mujer desdeñosamente ante la habitación con aspecto más descarrado, el joven nada dijo, pero la miró con aborrecimiento y se dio la vuelta, lo que no se le escapó al viejo. Como comprendió que ellos rechazaban esa relación, no hizo reproches ni se quejó, sino que bajando, como acostumbraba, al foro con amigos, a Salonio, uno de sus secretarios, que estaba cerca y formaba parte de su cortejo, lo llamó a grandes voces y le preguntó si había concertado un novio para su hijita (...) Catón, sin más dilación, dijo que era él quien pedía a la joven para sí mismo (...) Celebrada la boda, tomó a sus amigos íntimos el hijo de Catón y preguntó a su padre si traía a casa una madrastra porque él le hubiera hecho algún reproche o causado alguna tristeza. Pero Catón gritando dijo: «Cuida tu lengua, hijo; pues todo tu comportamiento conmigo es digno de

<sup>76</sup> *Cat. Ma.* 24.1. Esta idea se repite, nuevamente, en *Comp. Arist. et Cat. Ma.* 6.1.

admiración y en nada reprochable. Pero deseo más hijos para mí y dejar a la patria ciudadanos parecidos a tí».

*Cat. Ma.* 24.2-7

Aunque la crítica al comportamiento de Catón es apreciable, Plutarco se muestra todavía más incisivo en la *synkrisis*. En ella, el Queronense censura al romano por haberle dado a su hijo adulto una madrastra, y le critica con vehemencia por haber tratado de justificar sus actos con una mentira<sup>77</sup>. Catón, en contra de lo que resultaba esperable en una persona de edad avanzada<sup>78</sup>, continúa mostrándose como un individuo que buscaba seguir manteniendo relaciones sexuales duran-

te la vejez, aunque trate de maquillarlo a toda costa con la mención final a la procreación. Plutarco, por regla general, se muestra contrario a aquellas uniones entre hombres y mujeres con una notable diferencia de edad<sup>79</sup>. En este caso concreto, y a falta de noticias acerca de previas desavenencias entre padre e hijo, ha de entenderse que este último temía la dispersión del patrimonio familiar en caso de que –como efectivamente sucedió– este nuevo matrimonio terminara produciendo descendencia<sup>80</sup>. Otro elemento a destacar es que, en la primera parte del pasaje, Catón se muestra como alguien incapaz de comprender las razones de la oposición de su hijo y de su nuera

<sup>77</sup> *Comp. Arist. et Cat. Ma.* 6.2. Resulta claro que Plutarco admiraba a aquellas familias romanas en las cuales varias generaciones convivían bajo un mismo techo (*Num.* 3.9, *Aem.* 5.7; *Cras.* 1.2). Sobre este tema *vid.*, por ejemplo, DIXON 1992: 142. Sobre las madrastras en la antigüedad, *vid.* WATSON 1995.

<sup>78</sup> Cicerón, en *De senectute*, pone en boca de Catón el Viejo que uno de los beneficios de la avanzada edad pasaba por el debilitamiento de todo tipo de pasiones, no solo sexuales (*Sen.* 3.7, 5.15, 12.39, 14.47-48). Una gran variedad de autores antiguos, a partir del siglo V a.C., hablaron de esto como de una de las ventajas de la vejez. Para un listado de referencias, *vid.* COKAYNE 2003: 116 n. 7. Para menciones a este *topos* dentro de la obra de Plutarco, *vid.* *Mor.* 786A y 788E.

<sup>79</sup> En este mismo sentido, *vid.* KLEJWEGT 1991: 31-32. De ahí, por ejemplo, la cita de las *Fenicias* de Eurípides (v. 395) cuando Antígono convence a su hijo Demetrio para que se case con Fila, la hija de Antípatro, a pesar de que era mayor que él (*Demetr.* 14.2-3). Plutarco, en sus obras, se suele mostrar contrario a aquellos hombres y mujeres mayores que se casaban con personas mucho más jóvenes. *Vid.*, por ejemplo, *Sol.* 20.7 (referido a la madre de Dionisio el Viejo); *Sull.* 35.3-5; *Cic.* 41.4-6. En, por otra parte, un magnífico artículo, NIKOLAIDIS 1997: 51, sorprendentemente, interpreta lo anterior como una muestra de que Plutarco pudo tener muy en consideración la posición de la mujer y sus sentimientos. Tal vez porque considera al Queronense una especie de “precursor” del feminismo (NIKOLAIDIS 1997: 87-88).

<sup>80</sup> En efecto, de este matrimonio tardío nació un hijo, Saloniano (*Cat. Ma.* 24.9), que sería el abuelo de Catón el Joven, otro de los biografiados por Plutarco. Respecto al patrimonio y la familia, SALLER 1994 sigue siendo una lectura obligada.

ante su *affaire* con la esclava. Así, aunque percibe plenamente su animadversión, motivada por el descaro de la sierva, es incapaz de comprender sus razones últimas. Errado en su juicio, Catón pensó que lo que le censuraban era que satisficiera sus pulsiones sexuales con una persona con la que no podía contraer matrimonio. Al final, el enlace elegido, que le unió a una mujer de estatus inferior, no conseguiría sino agravar aún más las cosas<sup>81</sup>. Es sintomático que sea precisamente al final de la biografía –con un Catón ya anciano–, cuando encontremos la única ocasión en la que este personaje se muestra como un individuo que no es capaz de controlar sus pasiones.

## 2. Una familia desestructurada: el caso de la familia de Artajerjes

Este último apartado del trabajo, centrado, específicamente en la *Vida de Artajerjes* (r. 404-358 a. C.), es un claro ejemplo de la voluntad expresa de Plutarco por situar algunas de sus relaciones familiares más extremas en los márgenes del mundo civilizado<sup>82</sup>. La biografía dedicada a este gobernante aqueménida es, sin duda alguna, una de

las más interesantes para comprender la visión plutarquea de las relaciones familiares. A lo largo de la misma, el Queronense explora los vínculos que unían a una serie de personajes que, con la única excepción de Estatira (la esposa de Artajerjes) actúan exclusivamente guiados por su propio beneficio personal. A diferencia de lo que hemos visto en los casos comentados en el apartado anterior, donde los enfrentamientos entre padres e hijos solían tener un carácter coyuntural, aquí se nos muestra un ambiente familiar donde los conflictos eran de carácter endémico, y donde vemos a un Artajerjes más preocupado por garantizar su propia seguridad personal que en gobernar su enorme Imperio.

Plutarco deja claro, desde el principio de la biografía, que Parisatis, la reina madre, privilegiaba descaradamente a Ciro, por encima de todos sus demás hijos<sup>83</sup> y muestra cómo, tras su muerte, se volvió una persona vengativa que, no contenta con asesinar a su nuera Estatira<sup>84</sup> y desollar vivo a Masabates, uno de los eunucos de su hijo<sup>85</sup>,

<sup>81</sup> STADTER 1995: 226 incide en esto último: “bringing in a wife of much lower social and economic status ... was inappropriate and demeaning to his own dignity and that of his son .... Cato’s behaviour, which to some might seem refreshingly direct and practical, a convenient answer to a physical or emotional need, to Plutarch indicates personal weakness, petulance, and not a little hypocrisy”.

<sup>82</sup> Para análisis específicos de esta *Vida*, vid. BINDER 2008 y MOSSMAN 2010. Sobre el concepto de barbarie en Plutarco, vid. SCHMIDT 1999 y ALMAGOR 2023.

<sup>83</sup> Art. 2.3-4; 3.5.

<sup>84</sup> Art. 6.6-8 (más breve). Para el relato del asesinato propiamente dicho, vid. Art. 19.1-7.

<sup>85</sup> Para la historia completa, vid. Art. 17.3-6.

continuó manipulando al rey de reyes hasta convencerle de que se casara con su(s) propia(s) hija(s):

ἦσθετο τῆς ἐτέρας τῶν θυγατέρων Ἀτόσσης ἐρῶντος ἔρωτα δεινόν<sup>86</sup>, ἐπικρυπτομένου δὲ δι' ἐκείνην οὐχ ἥκιστα καὶ κολάζοντος τὸ πάθος ὡς φασιν ἔνιοι, καίτοι γεγενημένης ἤδη πρὸς τὴν παρθένον ὀμίλιας αὐτῶ λαθραίας, ὡς οὖν ὑπόπτεισεν ἡ Παρυσάτις, τὴν παῖδα μᾶλλον ἢ πρότερον ἠσπάζετο, καὶ πρὸς τὸν Ἄρτοξέρξην ἐπὶναι τό τε κάλλος αὐτῆς καὶ τὸ ἦθος, ὡς βασιλικῆς καὶ μεγαλοπρεποῦς. τέλος δ' οὖν γῆμαι τὴν κόρην ἔπεισε καὶ γνησίαν ἀποδείξει γυναῖκα, χαίρειν εἶσαντα δόξας Ἑλλήνων καὶ νόμους, Πέρσαις δὲ νόμον αὐτὸν ὑπὸ τοῦ θεοῦ καὶ δικαιοτήν αἰσχυρῶν καὶ καλῶν ἀποδεδειγμένον. ἔνιοι μὲντοι λέγουσιν, ὧν ἐστὶ καὶ Ἡρακλείδης ὁ Κυμαῖος, οὐ μίαν μόνον τῶν θυγατέρων, ἀλλὰ καὶ δευτέραν Ἄμιστριν γῆμαι τὸν Ἄρτοξέρξην, περὶ ἧς ὀλίγον ὕστερον ἀπαγγελοῦμεν.

Se enteró [Parisatis] de que Artajerjes estaba muy enamorado de Atosa, una de sus hijas, un amor que él escondía por respeto a su madre o, como aseguran algunos, ocultaba su pasión porque ya go-

zaba secretamente de los favores de la muchacha. Pero Parisatis, que era muy perspicaz, empezó así a mostrar aún más afecto que antes a su hijo y alababa ante Artajerjes la belleza de la muchacha y el carácter de ella, ilustre y digno de su sangre real, y, al final, consiguió convencer al rey para que se casara con la joven y la declarara su esposa legítima, mandando a paseo las leyes y las costumbres de los griegos, ya que para los persas él era la ley y el que había sido designado por la divinidad para juzgar lo bueno y lo malo. Algunos, entre los que se encuentra Heráclides de Cumas, incluso dicen que no sólo se casó con una de sus hijas, sino que Artajerjes se casó también con otra, Amestris (...)

*Art. 23.4-6*

Lo que verdaderamente le interesaba a Plutarco era destacar, una vez más, la influencia negativa ejercida por la reina madre sobre la persona de su hijo. Así, el biógrafo parece señalar específicamente la dependencia emocional ejercida por Parisatis sobre Artajerjes, quien lejos de cortar lazos con su madre tras el asesinato de Estatira, tan solo la exilió durante un breve espacio de tiempo<sup>87</sup>. La sumisión de Artajerjes respecto a su madre se enun-

<sup>86</sup> STADTER 1995: 224-225 traduce las dos últimas palabras como “a frightening or strange love”.

<sup>87</sup> *Art. 23.2-3* deja clara la estrategia seguida por Parisatis para lograr el perdón de su hijo. Esta mujer adoptó, dentro de la corte de Artajerjes, un papel mucho más sumiso, lo que la llevó a conseguir de este “todo lo que quería”.

cia, de manera clara, al inicio mismo de la biografía, cuando Plutarco, para mostrar el gran amor sentido por Artajerjes hacia la referida Estatira, nos lo muestra convenciendo a Parisatis por medio “de ruegos y muchas lágrimas” (ικέτης ... καὶ πολλὰ κατακλαύσας) para que la salvara de la ira real, motivada por una sublevación que su hermano Idarnes había dirigido contra Darío, padre y esposo, respectivamente, de Artajerjes y Parisatis<sup>88</sup>.

Para Plutarco, la incapacidad de Artajerjes para controlar sus pasiones constituye los cimientos sobre los que se construirán las distintas intrigas que terminarán asolando la familia real<sup>89</sup>. Unos capítulos después de la noticia del matrimonio de Artajerjes con su(s) hija(s), Plutarco nos presenta a un envejecido monarca que, consciente de que su paulatina debilidad estaba provocando fricciones entre sus hijos varones, decide elegir a su primogénito Darío como heredero al trono. Tras informar a los lectores acerca de la existencia de una ley entre los persas que enunciaba el derecho del heredero a pedir (y recibir) cualquier cosa que quisiera con motivo de celebrar su designación, Plutarco confirma que “Darío pidió a Aspasia, la favorita de Ciro,

que en ese momento era la concubina del rey”<sup>90</sup>, lo que provocaría un fuerte desequilibrio en el seno de la familia real, ya de por sí extremadamente frágil. Así,

Ταύτην ὁ Δαρεῖος αἰτήσας, ἠνίασε τὸν πατέρα: δύσζηλα γὰρ τὰ βαρβαρικά δεινῶς περὶ τὸ ἀκόλαστον, ὥστε μὴ μόνον τὸν προσελθόντα καὶ θιγόντα παλλακῆς βασιλέως, ἀλλὰ καὶ τὸν ἐν πορείᾳ παρεξελθόντα καὶ διεξέλασαντα τὰς ἀμάξας ἐφ’ αἷς κομίζονται θανάτῳ κολάζεσθαι. καίτοι τὴν μὲν Ἄτοσσαν εἶχεν, ἔρωτι ποιησάμενος γυναικα παρὰ τὸν νόμον, ἐξήκοντα δὲ καὶ τριακόσiai παρετρέφοντο κάλλει διαφέρουσαι παλλακίδες. οὐ μὴν ἀλλὰ καὶ αἰτηθεὶς ἐκείνην ἐλευθέραν ἔφησεν εἶναι, καὶ λαμβάνειν ἐκέλευσε βουλομένην, ἄκουσαν δὲ μὴ βιάζεσθαι. μεταπεμφθείσης δὲ τῆς Ἀσπασίας, καὶ παρ’ ἐλπίδας τοῦ βασιλέως ἐλομένης τὸν Δαρεῖον, ἔδωκε μὲν ὑπ’ ἀνάγκης τοῦ νόμου, δοῦς δ’ ὀλίγον ὕστερον ἀφείλετο. τῆς γὰρ Ἀρτέμιδος τῆς ἐν Ἐκβατάνοις, ἦν Ἀναΐτιν καλοῦσιν, ἰέρειαν ἀνέδειξεν αὐτήν, ὅπως ἀγνή διάγη τὸν ἐπίλοιπον βίον, οἰόμενος οὐ χαλεπήν, ἀλλὰ καὶ μετρίαν τινὰ καὶ παιδιᾷ μεμειγμένην ταύτην λήψεσθαι δίκην παρὰ τοῦ παιδός.

<sup>88</sup> Art. 2.2. La historia es narrada por Ctesias de Cnido (*FGrHist*, 688, F 15b, 55-6; F 17, 61).

<sup>89</sup> STADTER 1995: 225.

<sup>90</sup> Art. 26.5. Evidentemente, el Ciro que se menciona aquí es el hermano de Artajerjes, lo que nos lleva a pensar que la mencionada Aspasia, a estas alturas, era una mujer de edad madura.

ὁ δ' ἤνεγκεν οὐ μετρίως, εἴτ' ἔρω-  
τι τῆς Ἀσπασίας περιπαθῆς γε-  
γονώς, εἶθ' ὑβρίσθαι καὶ κεχλευ-  
ᾶσθαι νομίζων ὑπὸ τοῦ πατρὸς.

Darío causó pesar a su padre al pedir esta mujer. En efecto, el carácter bárbaro es terriblemente celoso en lo que concierne a sus placeres, de tal forma que no sólo es condenado a muerte el que se acerca y toca a la concubina del rey, sino también el que simplemente, en un paseo, se acerca y se dirige a los carros en los que son transportadas. Y, en efecto, aunque el rey tenía a Atosa, a la que se había hecho su esposa por amor, contraviniendo con ello la ley, él frecuentaba a trescientas setenta concubinas de excelsa belleza. Ante la petición de Darío el contestó que aquélla era una mujer libre y, por tanto, ordenó que él la tomara si ella estaba de acuerdo, pero que no se la obligara si ella no consentía. Mandó buscar a Aspasia y, contra todo pronóstico, ella eligió a Darío, de modo que se la tuvo que dar, obligado como estaba por la ley. Sin embargo,

poco después de habérsela dado se la quitó. En efecto, la nombró sacerdotisa del culto de Ártemis de Ecbatana que se llama Anaitis, para que pasara el resto de su vida casta, creyendo así que su hijo no sufriría una afrenta injusta, sino una conforme a cierta medida y mezclada con cierta ironía. Pero él no se lo tomó tan bien, ya fuera porque sufría terriblemente de amor por Aspasia, ya fuera porque creyera que había sido humillado e injuriado por su padre.

Art. 27.1-5

Aunque con la alusión a los terribles celos del “carácter bárbaro” (τὰ βαρβαρικὰ) Plutarco busca adelantar a sus lectores la razón de lo acontecido, sus críticas a Artajerjes resultan evidentes. En primer lugar, por no contentarse con su hija Atosa y el resto de concubinas a las que frecuentaba; en segundo término, por su avanzada edad, que debería haberle vuelto menos dependiente de los placeres<sup>91</sup> y, sobre todo, por haberle dado a esta Aspasia la capacidad de elegir y, posteriormente, retractarse, ganándose, con ello, el justo resentimiento de su hijo<sup>92</sup>. Las

<sup>91</sup> Las similitudes de este episodio respecto a la actitud de Catón el Viejo son más que evidentes (*vid. supra*).

<sup>92</sup> La actitud de Artajerjes en relación a su hijo Darío encuentra en *Demetr.* 38 su polo opuesto. En esta historia observamos cómo Seleuco, al enterarse por el médico Erasítrato de que su hijo Antíoco estaba enamorado de su nueva madrastra Estratónice, no solo se la cede, sino que le encomendó el gobierno de sus dominios superiores (*i.e.*, los situados al este de su reino). Adviértase, como simple curiosidad, que, a diferencia de la *aparente libertad* de elección de Aspasia, aquí Estratónice no tiene ninguna capacidad de decisión, hasta el punto de que Seleuco dispuso que “si mi mujer pone algún reparo a esta unión tan fuera de lo común, pido a mis hombres de confianza que le instruyan y le hagan considerar

consecuencias de este episodio se ponen de manifiesto justo a continuación, cuando se relata como Tiribazo, también desairado por Artajerjes, se aprovechó de la situación para alimentar en Darío el odio hacia su padre, y convenciéndole para que tomara parte en una conspiración para terminar con su vida<sup>93</sup>. La conjura terminó involucrando a demasiadas personas diferentes, lo que motivó que fuera descubierta por un eunuco que corrió a contarle a Artajerjes todos los detalles. Tras probar que las acusaciones eran ciertas, Plutarco presenta la escena del juicio y la posterior ejecución de Darío, de la que proporciona dos versiones diferentes:

τῷ δὲ Δαρείῳ μετὰ τῶν τέκνων ἀναχθέντι καθίσας τοὺς βασιλείους δικαστάς, οὐ παρὼν αὐτός, ἀλλ' ἐτέρων κατηγορησάντων, ἐκέλευσεν ὑπηρέτας τὴν ἐκάστου γραψαμένους ἀπόφασιν ὡς αὐτὸν ἐπανενεγκεῖν. ἀποφαναμένων δὲ πάντων ὁμοίως καὶ καταγνόντων τοῦ Δαρείου θάνατον, οἱ μὲν ὑπηρέται συλλαβόντες αὐτὸν εἰς οἶκημα πλησίον ἀπήγαγον, ὁ δὲ δήμιος κληθεὶς ἦκε μὲν ξυρὸν ἔχων ᾧ τὰς κεφαλὰς ἀποτέμνουσι τῶν κολαζομένων, ἰδὼν δὲ τὸν Δαρεῖον ἐξεπλάγη

καὶ ἀνεχώρει πρὸς τὰς θύρας ἀποβλέπων, ὡς οὐ δυνατός οὐδὲ τολμήσων αὐτόχειρ γενέσθαι βασιλέως. ἔξωθεν δὲ τῶν δικαστῶν ἀπειλούντων καὶ διακελευομένων, ἀναστρέψας καὶ τῇ ἐτέρᾳ χειρὶ δραξάμενος τῆς κόμης αὐτοῦ καὶ καταγαγὼν, ἀπέτεμε τῷ ξυρῷ τὸν τράχηλον.

A Darío, en compañía de sus hijos, lo llevó a juicio ante los jueces reales pero sin que él estuviera presente, sino siendo otros distintos los que formulaban la acusación, y pidió a los sirvientes que redactaran la decisión de cada uno de los jueces y que luego se lo hicieran llegar. Cuando todos dictaron la misma sentencia y condenaron a muerte a Darío, los sirvientes se lo llevaron arrestado a una habitación contigua y llamaron al verdugo y éste acudió, al ser llamado, con el cuchillo con el que iba a cortar la cabeza de los condenados. Mas al ver a Darío, se quedó sin palabras y se volvió hacia la puerta, porque, decía, que no podría ni se atrevería a ser el asesino de un rey. Pero fuera estaban los jueces que lo impidieron salir y lo presionaron con sus órdenes, así que dándose

que esta decisión es bella, buena y útil para los propósitos del rey” (*Demetr.* 38.11: εἰ δὲ ἡ γυνὴ τῷ μὴ νενομισμένῳ δυσκολαῖνοι, παρακαλεῖν τοὺς φίλους, ὅπως διδάσκωσιν αὐτὴν καὶ πείθωσι καλὰ καὶ δίκαια τὰ δοκοῦντα βασιλεῖ μετὰ τοῦ συμφέροντος ἡγεῖσθαι). Para una versión más extensa de la historia de Seleuco y Antíoco, *vid.* Apiano *Syr.* 59-61.

<sup>93</sup> *Art.* 27.6-28.4. La calificación posterior de Darío como “joven” (νεανίσκῳ), cuando en realidad tenía más de cincuenta años de edad (*Art.* 28.1), evidencia lo fácil que le resultó a Tiribazo manipularlo en este contexto. *Vid.* MÉNDEZ SANTIAGO 2019: 99.

la vuelta, con una mano le sujetó el cabello a Darío, le bajó la cabeza y le cortó el cuello con el cuchillo.

*Art. 29.8-10*

Aunque Plutarco, en esta primera versión de los hechos, tan solo menciona la ejecución de Darío, otro autor, Justino, consigna en su obra que sus esposas e hijos también fueron ejecutados, pues Artajerjes quería suprimir de raíz cualquier posibilidad de venganza posterior<sup>94</sup>. Esta explicación resulta mucho más amable con la persona de Artajerjes que la segunda pues, en ella, el rey trata de adoptar una posición imparcial, esperando a imponer la pena capital hasta conocer la opinión unánime de todos los jueces reales, inhibiéndose de todo el proceso. El comportamiento de Artajerjes se encuentra, así, en línea con la ideología defendida por el biógrafo en el conjunto de sus obras, en la que los intereses públicos priman sobre los privados<sup>95</sup>. La segunda versión, por el contrario, resulta mucho más crítica con el anciano monarca, pues en ella se muestra incapaz de controlar su ira:

ἔνιοι δὲ φασὶ τὴν κρίσιν γενέσθαι βασιλέως αὐτοῦ παρόντος, τὸν δὲ Δαρεῖον, ὡς κατελαμβάνετο τοῖς ἐλέγχουσιν, ἐπὶ στόμα πεσόντα δεῖσθαι καὶ ἰκετεύειν·

τὸν δ' ὑπ' ὀργῆς ἀναστάντα καὶ σπασάμενον τὸν ἀκινάκην τύπτειν ἕως ἀπέκτεινεν·

Algunos dicen que el proceso judicial tuvo lugar en presencia del rey, que Darío, al verse implicado por las pruebas, pidió clemencia suplicante con el rostro en tierra, pero que Artajerjes, levantándose y sacando la cimitarra, lo golpeó hasta la muerte.

*Art. 29.11*

Es muy probable que Plutarco, al escribir sobre estos hechos, tuviera en mente el comportamiento de Bruto tras conocer la participación de sus hijos en una conjura que pretendía restaurar la monarquía en Roma<sup>96</sup>. Aunque poseen algunos elementos en común, una lectura paralela de las historias evidencia las distintas formas de actuar de romanos y persas. Así, mientras que, en la *Vida de Públicola*, Colatino y Valerio, los hijos de Bruto, abrumados por el peso de las pruebas, rechazan defenderse durante el juicio, en la segunda de las versiones de la muerte de Darío en la *Vida de Artajerjes* este suplica clemencia a su padre, actitud que genera la ira incontrolable de este, hasta el punto de que se apresura a darle muerte con sus propias manos<sup>97</sup>. En contraste con esta

<sup>94</sup> Justino X 2.6.

<sup>95</sup> Cicerón *Off.* 1.58 establece una clara prelación de los deberes en la que lo público ocupa el primer lugar. *Vid.* SALLER 1988: 395-396 y LAES 2011: 88.

<sup>96</sup> *Publ.* 6.2-4.

<sup>97</sup> La diferencia entre el comportamiento de los hijos de Bruto y el exhibido por Darío es muy interesante si tenemos en cuenta que Plutarco los califica de *νεανίσκου*s, término

reacción emocional incontrolada, Bruto encarga a sus lictores la ejecución de la pena. La ejemplaridad de la conducta del romano se pone de manifiesto cuando Plutarco compara la incomodidad de los asistentes a la ejecución con la imperturbabilidad de un Bruto que, ejerciendo la capacidad punitiva asociada a su cargo (y no el *ius uitae necisque* pro-

pio de un *paterfamilias*)<sup>98</sup>, no mostraba la compasión que resultaría esperable en un padre, sino que, a la manera de un magistrado preocupado solamente por la seguridad del estado<sup>99</sup>, se limitó a mostrar una “terrible mirada” (δεινὸν ἔνορᾶν) en la que primaban los sentimientos de “cólera” (ὀργή) y “gravedad” (βαρῦτης)<sup>100</sup>. Huelga decir

ya empleado para referirse al hijo de Artajerjes, pero que en este caso sí alude a unos individuos que eran realmente jóvenes. Sobre el vocabulario empleado por Plutarco para hacer referencia a los jóvenes, *vid.* SOARES 2011: 14-25. Para un listado bibliográfico más completo, *vid.* MÉNDEZ SANTIAGO 2019: 99, n. 10.

<sup>98</sup> Sobre el *ius uitae necisque*, *vid.* HARRIS 1986. Para unos trabajos más exhaustivos sobre los amplios poderes del *paterfamilias*, *vid.* EYBEN 1991 y CANTARELLA 2003. Con todo, hay que afirmar que, en la época en la que Plutarco escribió, la autoridad de los padres ya estaba sujeta a ciertas limitaciones. Para un análisis de estas, *vid.*, por ejemplo, ARJAVA 1998 y SHAW 2001.

<sup>99</sup> LAES & STRUBBE 2014: 151. En las *Vidas* los padres que ejercen violencia física sobre su/s hijo/s son muy escasos. *Vid.* *Pomp.* 37.2, donde Mitrídates envenena a su hijo Ariarates, o la interesante mención al trato dispensado por Teseo a su hijo Hipólito (*Comp. Thes. et. Rom.* 3.1-2), brevemente comentada en FERREIRA 2014: 200-201. Para la actitud de Plutarco respecto a la violencia, véase, por ejemplo, su tratado *Sobre el refrenamiento de la ira* (*Mor.* 452F-464D). Compárese con la anécdota, recogida por Aulo Gelio *NA.* (1.26, 4-9), que nos muestra a Plutarco castigando, impertérrito, a uno de sus esclavos. Habida cuenta el tono general de su obra, es muy posible que Plutarco haya puesto en boca de Catón el Viejo sus propias creencias personales de que golpear a la esposa o a los hijos equivalía a poner las manos “sobre los objetos sagrados más santos” (*Cat. Ma.* 20.3). Sin embargo, el ejercicio de la paternidad era un tema candente ya en la propia antigüedad. Así, por ejemplo, hablando sobre el disciplinamiento de los hijos, había quienes defendían un uso *moderado* del látigo sobre los hijos desobedientes. Entre una literatura muy amplia *vid.*, por ejemplo, Séneca (*Controv.* 9.5,7; *Const.* 12.3; *Clem.* 1.14,1; 1.16,1) o Cicerón (*Tusc.* 3.64). SALLER 1991: 161 sostiene que, mientras que era admisible que un “buen padre” administrara alguna paliza ocasionalmente, solo uno “malo” recurría a los castigos físicos por pequeñas ofensas. Un aspecto que diferencia los tiempos presentes de los antiguos es que los autores de este último período nunca parecieron preocuparse por los efectos psicológicos de la violencia sobre los más jóvenes. Sin embargo, eran perfectamente conscientes de que esta, si era excesiva, podía llegar a convertir a los niños en seres asustadizos y serviles (Laes, 2005: 85). *Vid.* Quintiliano (*Inst. Orat.* 1.3,13) o Séneca (*De Ira* 2.21,3-4). Para una escena clara de inversión de roles, donde es el padre anciano quien resulta agredido por parte de su hijo, *vid.* Aristófanes (*Nu.* 1399-1451).

<sup>100</sup> *Publ.* 6.4. Floro (*I* 9.5) afirma que, con estos actos, Bruto se convierte en “padre de la patria”. Justo a continuación (*Publ.* 6.5), Plutarco realiza una interesante valoración de

que el de Bruto no es el único ejemplo de ejercicio extremo de la *patria potestas* dentro de la historia primitiva de Roma, aunque sí es uno de los pocos mencionados directamente por Plutarco<sup>101</sup>.

Finalmente, Ocón, el hijo menor de Artajerjes, con la ayuda de su hermana, madrastra y amante Atosa<sup>102</sup>, matará al resto de herederos, preparándolo todo para cuando recibiera el trono de su padre<sup>103</sup>. A estas alturas, Plutarco deja claro que Artajerjes era ya tan viejo, y estaba tan debilitado, que no pudo ni siquiera iniciar una investigación para encontrar a los culpables de estas muertes<sup>104</sup>. Al ver morir a todos sus hijos, Artajerjes terminaría sus días consumido por el sufrimiento y la tristeza. Justino afirmó en su obra que había sido mucho más afortunado como rey que como padre<sup>105</sup>. No resulta demasiado sorprendente que Plutarco sitúe el caso más extremo de conflicto familiar en un territorio que, todavía, no había sido “civilizado” por

los valores griegos, y que se sitúa, así, en las antípodas de los valores que se propugnaban en la época y en el lugar en el que Plutarco escribió sus obras.

### 3. Conclusiones

Nuestro análisis de la figura de los “malos padres” dentro de las *Vidas paralelas* nos ha permitido discutir algunos de los rasgos que, para Plutarco, ejemplificaban un mal ejercicio de una paternidad que, en el tiempo en el que escribía, se alejaba bastante de esa plena autoridad tradicionalmente atribuida, en Roma, a la figura del *paterfamilias*. Los episodios comentados a lo largo de este artículo prueban lo ya afirmado por autores como C. Laes y J. Strubbe, quienes, en una interesante monografía en la que analizaban a los jóvenes del Imperio Romano, sostuvieron que la mayor parte de los conflictos que enfrentaron a padres e hijos basculaban en torno a unas pocas cuestiones estrechamente relacionadas

este episodio. En su opinión, “o la cumbre de una virtud llevó su alma a la apatía, o la fuerza de una pasión a la insensibilidad; y ni lo uno ni lo otro es cosa insignificante ni humana, sino divina o bien propia de fieras” (ἢ γὰρ ἀρετῆς ὕψος εἰς ἀπάθειαν ἐξέστησεν <αὐτοῦ> τὴν ψυχὴν, ἢ πάθους μέγεθος εἰς ἀναλγησίαν. οὐδέτερον δὲ μικρὸν οὐδ’ ἀνθρώπινον, ἀλλ’ ἢ θεῖον ἢ θηριῶδες).

<sup>101</sup> Plutarco también recuerda lo que Manlio Torcuato hizo a su hijo (*Fab.* 9.2). Sobre los Torcuatos, *vid.* WALTER 2004: 420-423 y BAROIN 2010: 25, que reúne todas las citas de autores clásicos. SACHERS 1953, LACEY 1986 y FAYER 1994 son imprescindibles para la comprensión de la *patria potestas*.

<sup>102</sup> Sus relaciones con Atosa ya habían sido enunciadas anteriormente (*Art.* 26.3).

<sup>103</sup> *Art.* 30.1-5. Adviértase que su forma de librarse de uno de ellos pasó por hacerle creer que su padre buscaba infringirle una muerte cruel e ignominiosa (*Art.* 30.4).

<sup>104</sup> *Art.* 30.6.

<sup>105</sup> Justino X 2.7.

con el ejercicio de la *patria potestas*, y que podían condicionar el acceso de estos últimos a la herencia, al dinero y al matrimonio<sup>106</sup>. Aunque la imagen concreta que Plutarco nos proporciona sobre cada relación paternofamiliar depende, en buena medida, de las fuentes que pudo consultar en cada caso, podemos afirmar sin ambages que su perspectiva no es ni “plenamente griega” ni “plenamente romana”. De ahí, por ejemplo, su aparente incomprensión del comportamiento de Bruto durante la ejecución de sus hijos, o sus evidentes críticas a aquellos padres que eran excesivamente tacaños con sus hijos, o que no parecían otorgar la más mínima importancia a la que podríamos denominar su “moral privada”.

Debemos recordar, una vez más, que el análisis de las formas de la paternidad no es un elemento central dentro de las *Vidas paralelas*. Así, las diferentes anécdotas que se narran no buscan sino contribuir a la caracterización moral de los personajes sobre los que se escribe. Pese a lo anterior, la enorme extensión de las biografías plutarquianas, así como los variados espacios y cronologías que abordan, nos permiten concluir afirmando que, en las sociedades antiguas, las tensiones intergeneracionales fueron siempre una constante y que, aunque el ideal pasaba por tener una vida familiar armo-

niosa, ello no fue siempre posible. En este texto hemos visto ejemplos de padres que, como Dionisio el Viejo, llegaron a encerrar a sus hijos para que no constituyeran una amenaza, de progenitores que, como Antígono, se mostraron escasamente preocupados por la moral privada de sus hijos, de hombres que desheredaron a sus hijos o que, sin llegar a tal extremo, les proporcionaban escasos recursos económicos, de padres que, como Demóstenes o Cicerón, se mostraron excesivamente afectados ante el fallecimiento de sus hijas, de padres que matan, o parecen dispuestos a matar, a sus propios hijos, de gobernantes que, como Pirro, sembraron la discordia entre sus descendientes, de políticos romanos que, como Mario, no dudaron en abandonar a sus hijos para garantizar su propia seguridad personal, y de progenitores que, como Catón el Viejo, pusieron en riesgo las expectativas sucesorias de sus hijos mediante nuevos matrimonios. El caso extremo de Artajerjes, que aúna incesto y filicidio, ha sido convenientemente singularizado, pues constituye el espejo deformado de todo lo que resultaba esperable en un padre.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AASGAARD, R.,  
 - “How Close Can we Get to Ancient Childhood?”, in C. LAES & V. VUOLANTO (eds.), *Children and Everyday Life in the Roman and Late Antique World*, London-New York 2017: 318-331.

<sup>106</sup> LAES & STRUBBE 2014: 155.

- AGUILAR, R. M.,  
 - “La mujer, el amor y el matrimonio en la obra de Plutarco”, *Faventia* 12 (1990) 307-325.
- ALMAGOR, E.,  
 - “Plutarch and the Barbarian ‘Other’”, in F. B. TITCHENER & A. V. ZADOROJNYI (eds.), *The Cambridge Companion to Plutarch*, Cambridge 2023: 261-281.
- ARIÈS, P.,  
 - *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid 1977 [1960].
- ARJAVA, A.,  
 - “Paternal Power in Late Antiquity”, *JRS* 88 (1998), 147-165.
- ARNAOUTOGLU, I. N.,  
 - *Ancient Greek Laws: A Sourcebook*, London-New York 1988.
- BAIRD, A. & FUGELANG, J.,  
 - “The Emergence of Consequential Thought: Evidence from Neuroscience”, *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B.* 359 (2004) 1797-1804.
- BAKKE, O. M.,  
 - *When Children Became People. The Birth of Childhood in Early Christianity*, Minneapolis 2005.
- BALTUSSEN, H.,  
 - “Personal Grief and Public Mourning in Plutarch’s *Consolation to His Wife*”, *AJPh* 130 (2009) 67-98.
- BAROIN, C.,  
 - “Remembering One’s Ancestors, Following in their Footsteps, Being Life Them: The Role of Forms of Family Memory in the Buildings of Identity”, in V. DASEN & T. SPÄTH (eds.), *Children, Memory and Family Identity in Roman Culture*, Oxford 2010: 19-48.
- BECK, M.,  
 - “Anecdote and the Representation of Plutarch’s Ethos”, in L. VAN DER STOCKT, (ed.), *Rhetorical Theory and Praxis in Plutarch. Acta of the IVth International Congress of the International Plutarch Society. Leuven, July 3-6, 1996*, Leuven 2000: 15-32.
- (ed.), *A Companion to Plutarch*, Malden-Oxford-Chichester 2014.
- BINDER, C.,  
 - *Plutarchs Vita des Artaxerxes. Ein historischer Kommentar*, Berlin-New York 2008.
- BLOCK, J. H.  
 - “Perikles’ Citizenship Law: A New Perspective”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* 58 (2009) 141-170.
- BLOMQUIST, K.,  
 - “From Olympias to Aretaphila. Women in Politics in Plutarch”, in J. MOSSMAN (ed.), *Plutarch and his Intellectual World*. Swansea 1999: 73-98.
- BRADLEY, K.,  
 - “Dislocation in the Roman Family”, in K. BRADLEY (ed.), *Discovering the Roman Family*, Oxford-New York 1991: 125-155.
- “Images of Childhood – The Evidence of Plutarch”, in S. B. POMEROY (ed.), *Advice to the Bride and Groom and A Consolation to His Wife: English Translations, Commentary, Interpretive Essays, and Bibliography*, Oxford-New York 1999: 183-196.
- BRAUND, D.,  
 - “Plutarch’s Pyrrhus and Euripides’ *Phoenician Women*: Biography and Tragedy on Pleonectic Parenting”, *Histos* 1 (1997) 113-127.
- BUSZARD, B.,  
 - “The Speech of Greek and Roman Women in Plutarch’s *Lives*”, *CPh* 105 (2010) 83-115.
- BRUIT-ZAIDMAN, L.,  
 - *Le commerce des dieux. Eusebeia, essai sur la piété en Grèce ancienne*, Paris 2001.

- BUSZARD, B.,  
- "Caesar's Ambition: A Combined Reading of Plutarch's *Alexander-Caesar* and *Pyrrhus-Marius*", *TAPhA* 138 (2008) 185-215.
- CANTARELLA, E.,  
- "Fathers and Sons in Rome", *CW* 96 (2003) 281-298.
- CLAASSEN, J.-M.,  
- "Plutarch's Little Girl", *AClass* 47 (2004) 27-50.
- COKAYNE, K.,  
- *Experiencing Old Age in Ancient Rome*, London-New York 2003.
- D'IPPOLITO, G.,  
- "Omossessualità e pederastia en Plutarco", in J. M. NIETO IBÁÑEZ & R. LÓPEZ LÓPEZ (coords.), *El amor en Plutarco. Actas del IX Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas. León, 28-30 de septiembre de 2006*, León 2007: 467-476.
- DE POURCQ, M., ROSKAM, G. & VAN DER STOCKT, L. (eds.),  
- *The Lash of Ambition: Plutarch, Imperial Greek Literature and the Dynamics of Philotimia*, Leuven 2012.
- DE TEMMERMAN, K. & VAN EMDE BOAS, E.,  
- "Character and Characterization in Ancient Greek Literature. An Introduction", in K. DE TEMMERMAN & E. VAN EMDE BOAS (eds.), *Characterization in Ancient Greek Literature*, Leiden 2017: 1-23.
- DI OTTAVIO, D.,  
- *Ricerche in tema di querela inofficiosi testamenti*, Napoli 2012.
- DIXON, S.,  
- *The Roman Mother*, Norman-London 1988.  
- "The Sentimental Ideal of the Roman Family", in B. RAWSON (ed.), *Marriage, Divorce, and Children in Ancient Rome*, Oxford 1991: 99-113.
- *The Roman Family*, Norman-London 1992.
- DUFF, T.,  
- *Plutarch's Lives: Exploring Virtue and Vice*, Oxford 1999.  
- "The Opening of Plutarch's *Life of Themistokles*", *GRBS* 48 (2008) 159-179.  
- "Plutarch's *Lives* and the Critical Reader", in G. ROSKAM & L. VAN DER STOCKT (eds.), *Virtues for the People. Aspects of Plutarchan Ethics*, Leuven 2011: 59-82.
- EVANS-GRUBBS, J. E.,  
- "Promoting *Pietas* Through Roman Law", in B. RAWSON (ed.), *A Companion to Families in the Greek and Roman Worlds*, Malden-Oxford-Chichester 2011: 377-392.
- EYBEN, E.,  
- "Fathers and Sons", in B. RAWSON (ed.), *Marriage, Divorce, and Children in Ancient Rome*, Oxford 1991: 114-143.  
- *Restless Youth in Ancient Rome*, London 1993.
- FAYER, C.,  
- *La familia Romana: aspetti giuridici ed antiquari. I: i gruppi familiari. La patria potestas. L'adoptio. Tutela e cura*, Roma 1994.
- FERREIRA, A.,  
- "Por trás de un grande homem há sempre uma grande mulher? A influência de esposas e amantes sobre homens de Estado", in P. GÓMEZ CARDÓ, D. LEÃO & M. A. DE OLIVEIRA SILVA (eds.), *Plutarco entre mundos. Visões de Esparta, Atenas e Roma*, Coimbra 2014: 191-208.
- FINLEY, M. I.,  
- "The Elderly in Classical Antiquity", *G&R* 28 (1981) 156-171.
- FRAZIER, F.,  
- "A propos de la 'philotimia' dans les *Vies* – quelques jalons dans l'histoire

- d'une notion”, *RPh* 62 (1988) 109-127.
- *Histoire et morale dans les Vies parallèles de Plutarque*, Paris 2016.
- GAGLIARDI, L.,
- *Studi sulla legittimazione alla «querela inofficiosi testamenti» in diritto romano e bizantino*, Milano 2017.
- GILL, C.,
- “The Character-Personality Distinction”, in C. B. R. PELLING (ed.), *Characterization and Individuality in Greek Literature*, Oxford 1990: 1–31.
- GOLDEN, M.,
- *Childhood in Classical Athens*, Baltimore-London 1990.
- GRUEN, E.,
- *Culture and National Identity in Republican Rome*, New York 1992.
- HÄGG, T.,
- *The Art of Biography in Antiquity*, Cambridge 2012.
- HALLETT, J. P.,
- *Fathers and Daughters in Roman Society: Women and the Élite Family*, Princeton 1984.
- HARRIS, W. V.,
- “The Roman father’s power of life and death”, in R. S. BAGNALL & W. V. HARRIS (eds.), *Studies in Roman Law in Memory of A. Arthur Schiller*, Leiden 1986: 81-95.
  - *Restraining Rage: The Ideology of Anger Control in Classical Antiquity*, Cambridge-London 2001.
- HARRISON, A. R. W.,
- *The Law of Athens* (2 vols.), Oxford 1968.
- HOPE, V. M.,
- “A Sense of Grief: The Role of the Senses in the Performance of Roman Mourning”, en E. BETTS (ed.), *Senses of the Empire. Multisensory Approaches to Roman Culture*, London-New York 2017: 86-103.
- HORN, C. B. & PHENIX, R. R. (eds.),
- *Children in Late Ancient Christianity*, Tübingen 2009.
- JACOBS, S.,
- *Plutarch’s Pragmatic Biographies. Lessons for Statesmen and Generals in the Parallel Lives*, Leiden-Boston 2018.
- JONES, C. P. (1966),
- “Towards a Chronology of Plutarch’s Works”, *JRS* 56 (1966) 61-74.
- JOUANNA, D.,
- *Nascere e crescere nell’Atene di Pericle*, Roma 2019.
- KLEIJWEGT, M.,
- *Ancient Youth. The Ambiguity of Youth and the Absence of Adolescence in Greco-Roman Society*, Amsterdam 1991.
- KRANJC, J.,
- *Virtues in the Law: The Case of Pietas*, New York 2012.
- KRAUSE, J.-V.,
- “Children in the Roman Family and Beyond”, en M. PEACHIN (ed.), *The Oxford Handbook of Social Relations in the Roman World*, Oxford-New York 2011: 623-642.
- LACEY, W. K.,
- “*Patria potestas*”, in B. Rawson (ed.), *The Family in Ancient Rome. New Perspectives*, London 1986: 121-144.
- LAES, C.,
- “Child Beating in Antiquity: Some Reconsiderations”, in K. MUSTAKALLIO *et al.* (eds.), *Hoping for Continuity: Childhood, Education and Death in Antiquity and in the Middle Ages*, Roma 2005: 75-89.
  - *Children in the Roman Empire. Outsiders Within*, Cambridge 2011.
- LAES, C. & STRUBBE, J.,
- *Youth in the Roman Empire. The Young and the Restless Years?*, Cambridge 2014.

- LAMBERTON, R.,  
- *Plutarch*, London-New Haven 2001.
- LEÃO, D. & LANZILLOTA, L. R. (eds.),  
- *A Man of Many Interests: Plutarch on Religion, Myth and Magic. Essays in Honor of Aurelio Pérez Jiménez*, Leiden-Boston 2019.
- LEON, D. W.,  
- “Performing Masculinity in Plutarch’s *Life of Pyrrhus*” *ICS* 44/1 (2019) 177-193.
- LÓPEZ GREGORIS, R.,  
- “La infancia en Roma”, in R. HERNÁNDEZ CRESPO & A. J. DOMÍNGUEZ MONEDERO (eds.), *Las edades del hombre, las etapas de la vida entre griegos y romanos*, Madrid 2014: 69-91.
- MCDONNELL, M.,  
- “Roman Men and Greek Virtues”, in R. M. ROSEN & I. SLUITER (eds.), *Andreia: Studies in Manliness and Courage in Classical Antiquity*, Leiden-Boston 2003: 236-261.
- MACDOWELL, D. M.,  
- *The Law in Classical Athens*, London-Itaca 1978.
- MCWILLIAM, J.,  
- “The Socialization of Roman Children”, in J. EVANS-GRUBBS, T. PARKIN & R. BELL (eds.), *The Oxford Handbook of Childhood and Education in the Classical World*, Oxford-New York 2013: 264-285.
- MANFREDINI, M. & PICCIRILLI, L.,  
- *Le Vite di Licurgo e di Numa*, Milano 1988.
- MARASCO, G.,  
- “Donne, cultura e società nelle *Vite Parallele* di Plutarco”, in A. G. Nikolaidis (ed.), *The Unity of Plutarch’s Work: ‘Moralia’ Themes in the ‘Lives’, Features of the ‘Lives’ in the ‘Moralia’*. Berlin-New York 2008: 663-678.
- MARR, J. L.,  
- *Plutarch’s Life of Themistocles. Introduction, Text, Translation and Commentary*, Warminster 1998.
- MÉNDEZ SANTIAGO, B.,  
- “Juventud y adolescencia en las *Vidas paralelas* de Plutarco. Algunas notas historiográficas”, *SHHA* 37 (2019) 95-130.  
- “La violencia contra niños, adolescentes y jóvenes en las *Vidas paralelas*. Una aproximación”, in S. CASAMAYOR MANCISIDOR, R. PORTERO & E. ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ (eds.), *La violencia en la historia*, Salamanca 2021: 161-180.  
- “‘Malas madres’ en las *Vidas paralelas* de Plutarco”, en A. MARTÍN MINGUIJÓN, K. VILACOBIA RAMOS & J. N. SÁIZ LÓPEZ (eds.), *La familia en la Antigüedad. Estudios desde la interdisciplinariedad*, Madrid 2024: 657-678.  
- “Padres e hijos en las *Vidas paralelas* de Plutarco”, in R. M. CID LÓPEZ (ed.), *Familias, edades y género en el Mediterráneo antiguo. De la protohistoria a la historia*, Madrid: en prensa.
- MIRABELLA, A.,  
- “L’Apokéryxis (ἀποκήρυξις) e l’autorità paterna nella Grecia antica”, *Iura & Legal Systems* 6 (2019) 21-25.
- MOSSMAN, J.,  
- “Plutarch, Pyrrhus, and Alexander”, in P. STADTER (ed.), *Plutarch and the Historical Tradition*, London-New York (1992): 90-108.  
- “A Life Unparalleled: Artaxerxes”, in N. HUMBLE (ed.), *Plutarch’s Lives: Parallelism and Purpose*, Swansea 2010: 145-168.
- NIKOLAIDIS, A. G.,  
- “Plutarch On Women and Marriage”, *WS* 100 (1997): 27-87.  
- “Plutarch’s Methods: His Cross-References and the Sequence of the *Parallel*

- Lives*”, in A. PÉREZ JIMÉNEZ & F. TITCHENER (eds.), *Historical and Biographical Values of Plutarch's Works: Studies Devoted to Professor Philip A. Stadter by the International Plutarch Society*, Málaga-Logan 2005: 283-324.
- (ed.), *The Unity of Plutarch's Work: Moralia Themes in the Lives, Features of the Lives in the Moralia*, Berlin-New York 2008.
- PELLING, C. B. R.,
- “Aspects of Plutarch's Characterization”, *ICS* 13 (1988) 257-274.
  - “Childhood and Personality in Greek Biography”, in PELLING, C. B. R. *Plutarch and History: Eighteen Studies*, Swansea 2002: 301-338 [= *Characterization and Individuality in Greek Literature*, Oxford 1990: 213-244].
- PELTONEN, J.,
- “When Age did not Matter? The Childhood of Alexander the Great and Ideal of the *puer senex*”, in M. HARLOW & L. LARSSON LOVÉN (eds.), *Age, Ages and Ageism in the Greco-Roman World*, Newcastle Upon Tyne 2022: 56-71.
- PÉREZ JIMÉNEZ, A.,
- “Actitudes del hombre frente a la *Týche* en las *Vidas paralelas* de Plutarco”, *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos*, 7 (1973) 101-110.
- PÉREZ LAMBÁS, F.,
- “Enfrentamientos paterno-filiales en la tragedia griega”, *Athenaeum* 109 (2021) 14-42.
- PHILLIPS, D. D.,
- *The Law of Ancient Athens. Law and Society in the Ancient World*, Ann Arbor 2013.
- PICCIRILLI, L.,
- “Introduzione”, in C. CARENA, M. MANFREDINI & L. PICCIRILLI (eds.), *Plutarco: Le Vite di Cimone e di Lucullu*, Milano 1990: ix-xl.
- PINHEIRO, J.,
- “O valor da filosofia e da *paideia*: a construção moral e retórica de Plutarco”, in P. GÓMEZ CARDÓ, D. LEÃO & M. A. DE OLIVEIRA SILVA (eds.), *Plutarco entre mundos. Visões de Esparta, Atenas e Roma*, Coimbra 2014: 119-135.
- RAWSON, B.,
- *Children and Childhood in Roman Italy*, Oxford 2003.
- ROSKAM, G.,
- *Plutarch*, Cambridge 2021.
- ROSKAM, G. & VAN DER STOCKT, L. (eds.),
- *Virtues for the People: Aspects of Plutarchan Ethics*, Leuven 2011.
- RÜHFEL, H.,
- *Das Kind in der griechischen Kunst: Von der Minoisch-Mykenischen Zeit bis zum Hellenismus*, Berlin 1984.
- SACHERS, E.,
- “*Patria potestas*”, *RE* 22 (1953) 1046-1175.
- SALLER, R. P.,
- “*Pietas*, Obligation, and Authority in the Roman Family”, in P. VON KNEISSL & V. LOSEMANN (eds.), *Alte Geschichte und Wissenschaftsgeschichte: Festschrift für Karl Christ zum 65. Geburtstag*, Darmstadt 1988: 393-410.
  - “Corporal Punishment, Authority, and Obedience in the Roman Household”, in B. RAWSON (ed.), *Marriage, Divorce and Children in Ancient Rome*, Oxford 1991: 144-165.
  - *Patriarchy, Property and Death in the Roman Family*, Cambridge 1994.
- SCHMIDT, T.,
- *Plutarque et les barbares: la rhétorique d'une image*, Leuven 1999.
- SCIARRINO, E.,
- “Schools, Teachers, and Patrons in Mid-Republican Rome”, in W. M. BLOOMER (ed.), *A Companion to Ancient Education*, Malden-Oxford-Chichester 2015: 226-239.

- SHAW, B. D.,
- "Raising and Killing Children: Two Roman Myths", *Mnemosyne* 54 (2001) 31-77.
- SOARES, C.,
- "Parent-Child Affection and Social Relationships in Plutarch: Common Elements in *Consolatio ad uxorem* and *Vitae*", in A. G. NIKOLAIDIS (ed.), *The Unity of Plutarch's Works: Moralia Themes in the Lives, Features of the Lives in the Moralia*, Berlin-New York 2008: 719-726.
  - *Crianças e jovens nas Vidas de Plutarco*, Coimbra 2011.
- STADTER, P. A.,
- *A Commentary on Plutarch's Pericles*, Chapel Hill-London 1989.
  - "Subject to the Erotic: Male Sexual Behaviour in Plutarch", in D. C. INNES, H. M. HINE & C. B. R. PELLING (eds.), *Ethics and Rhetoric: Classical Essays for Donald Russell on his Seventy-Fifth Birthday*, Oxford 1995: 221-236.
  - "*Philosophos kai Philandros*: Plutarch's View of Women in the *Moralia* and *Lives*", in S.B. POMEROY (ed.), *Plutarch's Advice to the Bride and Groom and A Consolation to His Wife: English Translations, Commentary, Interpretive Essays, and Bibliography*. Oxford-New York 1999: 173-182.
  - "Competition and Its Costs: Φιλονικία in Plutarch's Society and Heroes", in G. ROSKAM & L. VAN DER STOCKT (eds.), *Virtues for the People. Aspects of Plutarchan Ethics*, Leuven 2011: 237-255.
  - "The Rhetoric of Virtue in Plutarch's *Lives*", in P. A. STADTER, *Plutarch & His Roman Readers*, Oxford 2015: 231-245 [= L. VAN DER STOCKT, (ed.), *Rhetorical Theory and Praxis in Plutarch. Acta of the IVth International Congress of the International Plutarch Society. Leuven, July 3-6 1996*, Leuven 2000: 493-510].
- "Plutarch's *Lives*. The Statesman as Moral Actor", en P. A. STADTER, *Plutarch & His Roman Readers*, Oxford 2015: 215-230 [= C. SCHRADER GARCÍA, V. RAMÓN PALERM & J. VELA TEJADA (coords.), *Plutarco y la historia. Actas del V Simposio Español sobre Plutarco. Zaragoza, 20-22 de junio de 1996*, Zaragoza 1997: 65-81].
- STONE, L.,
- *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra (1500-1800)*, México 1979 [1977].
- SWAIN, S.,
- "Hellenic Culture and the Roman Heroes of Plutarch", *JHS* (110) 126-145.
- TANGA, F.,
- *Plutarco: La virtù delle donne (Mulierum virtutes); Introduzione, testo critico, traduzione italiana e note di commento*, Leiden-Boston 2019.
- TEODORSSON, S.-T.,
- "The Education of Rulers in Theory (*Mor.*) and Practice (*Vitae*)", in A. G. NIKOLAIDIS (ed.), *The Unity of Plutarch's Work: Moralia Themes in the Lives, Features of the Lives in the Moralia*, Berlin-New York 2008: 339-350.
- TITCHENER, F. B. & ZADOROJNYI, A. V. (eds.),
- *The Cambridge Companion to Plutarch*, Cambridge 2023.
- TODD, S. C.,
- *The Shape of Athenian Law*, Oxford 1993.
- TSOUVALA, G.,
- "Love and Marriage", in M. BECK (ed.), *A Companion to Plutarch*, Malden-Oxford-Chichester 2014: 191-206.
- VAN BREMEN, R.,
- "Family Structures", in A. ERSKINE (ed.), *A Companion to the Hellenistic World*, Malden-Oxford-Chichester 2003: 313-330.
- VELÁZQUEZ FERNÁNDEZ, A. E.,
- "Presencia y ausencia del educador en las *Vidas de Plutarco*", in A. PÉREZ JIMÉNEZ &

- F. C. CASADESÚS I BORDOY (eds.), *Estudios sobre Plutarco: misticismo y religiones mistericas en la obra de Plutarco. Actas del VII Simposio español sobre Plutarco (Palma de Mallorca, 2-4 de noviembre de 2000)*, Madrid 2001: 441-450.
- VEYNE, P.,  
- *Quand notre monde est devenu chrétien (312-394)*, Paris 2007.
- WALCOT, P.,  
- “Plutarch on Women”, *SO* 74 (1999) 163-183.
- WALTER, U.,  
- “Ein Ebenbild des Vaters: Familiäre Wiederholungen in der historiographischen Traditionsbildung der Römischen Republik”, *Hermes* 123 (2004) 406-425.
- WARDMAN, A.,  
- *Plutarch's Lives*, London 1974.
- WATSON, P.,  
- *Ancient Stepmothers: Myth, Misogyny, and Reality*, Leiden-Boston 1995.
- WIEDEMANN, T.,  
- *Adults and Children in the Roman Empire*, London 1989.
- XENOPHONTOS, S.,  
- “Plutarch”, in M. BLOOMER (ed.), *A Companion to Ancient Education*, Malden-Oxford-Chichester 2015: 335-346.  
- *Ethical Education in Plutarch. Moralising Agents and Contexts*, Leiden-Boston 2016.
- ZIEGLER, K.,  
- “Plutarchos von Chaironeia”, in *RE* 21/1 (1951) cols. 636-962.

